

Capítulo 2

Élite política: forma moderna de dominación

Los grupos privilegiados siempre han existido en la historia de la humanidad. Se puede afirmar que la investigación de élites, como asunto empírico, no es propio de la Modernidad, pero sí lo es la élite política como grupo de individuos que concentra los medios de poder del Estado en tanto espacio eficiente para tomar decisiones en una determinada sociedad.

En todos los sistemas de estratificación básicos, como en la esclavitud, la casta, el Estado y la clase, podemos hallar élites, pero con diferencias de orden jurídico, religioso, de heredad o económicas. En ese mismo sentido, varían las posibilidades de movilidad social ascendente o descendente, así como las formas de expresión de las desigualdades, bien que sean por relaciones personales de deber u obligación (esclavitud: esclavo-amor; servidumbre: siervo-señor, o de casta: menor-mayor) o mediante relaciones impersonales a gran escala, como las que se plantean en las diferencias de clase (salario y condición de trabajo) (Giddens, 1996). Así, la

conformación de un cuerpo de élite política profesional, dedicado exclusivamente al ejercicio o la búsqueda del poder del Estado y que vive de esta actividad profesional, es específica de la sociedad moderna.

En este sentido, la teoría de élite a la que nos referimos, para los propósitos de este estudio, trata fundamentalmente de los individuos que como colectivo logran centralizar y apropiarse los recursos del poder político de una organización social, constituyen una verdadera red de apoyo político y están adscritos e intentan imponer un proyecto hegemónico, esencialmente desde lo político. No se concibe a una élite, y en consecuencia a sus miembros, como tales, sólo por el hecho de ocupar un cierto número de posiciones en un determinado tiempo, por más substanciales que estas sean; se requiere establecer el proyecto de sociedad política en general o a un proyecto de régimen político específico que le respalda y moviliza. La mayoría de los miembros de élite política se inscriben dentro de un proyecto hegemónico no necesariamente de manera consciente, pero sí funcional para la ciudad, muchas veces imponiéndolo o proponiéndolo.

En general la teoría de las élites centra el análisis en la actividad de los individuos o de los grupos en la relación con el poder del Estado, mientras que los análisis de clase lo hacen en relación con las formas de propiedad económica y su relación instrumental con el Estado. Con lo cual, y de alguna manera, se establece un desplazamiento del análisis de la propiedad a la autoridad, considerando que el tema del poder es un espacio desde donde se escenifica el conflicto social, es un lugar donde se exhiben relaciones sociales de conflicto y de consenso. Por

lo tanto, la noción de élite política en este estudio, no hace referencia, en lo fundamental, a la relación de “propiedad” o no de los recursos económicos fundamentales de la sociedad. Ella se constituye, más bien, en el actor del centro del poder político en la sociedad moderna.

Su marco de acción, centrado en la política, ejemplifica aquella ficción moderna de separación de lo económico y lo político, pues si bien estas dimensiones tienen una dinámica propia en la fluidez de la realidad social, también tienen nexos de unidad, que tienden a velarse. Aunque en una sociedad puede haber aún grupos o individuos pertenecientes a la élite política que constituyen *polivados*, en el sentido de que apropian, manejan y controlan recursos económicos (medios de producción) y recursos políticos institucionales estatales.

Como hipótesis se puede plantear que las formas de dominación política en la ciudad, para el periodo considerado, transitan del ejercicio directo de lo político, por parte de los grupos poseedores de los medios de producción (la élite de poder en las grandes urbes y los gamonales en las áreas rurales), a formas elitarias de poder político propiamente dicho—como quienes cristalizan cuadros de dominación política moderna.

De acuerdo con esta hipótesis, se puede plantear que a partir de la década de los sesenta en Cali, empiezan a cambiar las formas y los actores que ejercen la dominación política y que, si bien la élite aún conserva a miembros polivados (se mueven como propietarios y políticos), en general la tendencia es a que el ejercicio del poder se adelante desde los políticos profesionales abstraídos en lo fundamental de las actividades económicas. Así, los polivados tienden a ser los

menos, y un núcleo de la clase política,² como grupo profesional, con recursos y características semejantes asumen las funciones públicas.³ Esta clase política es más amplia, extensivamente, que la élite política, pues esta última hace parte de ella, así como también los burócratas, los dirigentes de los partidos que no ocupan posiciones institucionales estatales, entre otros. La clase política vive, en general, de las rentas del Estado e introduce políticas desde los espacios del gobierno o el Estado para lograr “independencia” económica y autonomía política.

Por lo tanto, y para los propósitos de la investigación, se consideró a la élite política como a los individuos que concentran colectivamente los recursos o medios del poder político, específicamente, como posiciones de poder público en cargos del Estado. Estos individuos y grupos

² Se puede considerar a la clase política como diferenciable de la élite política. Esta segunda está incluida generalmente en la primera, pero no a la inversa. Podemos entender el término de clase política, con Klaus Von Beyme, como a todos los políticos que de alguna manera participan de la estructura de privilegios, aunque no tengan jerarquías: los que influyen en las decisiones, la élite administrativa, las élites económicas, grupos de intereses importantes. Generalmente esta clase política coopera con otros sectores para mantener su propia autonomía; su orientación es autoreferencial, es un grupo de interés por sí mismo; promulga leyes (desde el legislativo), con el objeto de mantener su existencia (leyes de financiación de partidos, retribuciones parlamentarias, etc.); consolida su poder en muchos de los ámbitos de lo social: administración, medios de comunicación, economía pública, etc.; incluye a políticos de segunda línea que sólo participan periféricamente en las decisiones políticas, pero viven de los privilegios. Incluye también la clase política a los miembros de los partidos de la oposición, pues el elemento de unión de la clase política es el estado de partidos. K.V. Beyme, (1995: 30).

³ La clase política no es del interés inmediato del estudio.

logran escindir su actividad profesional entre lo político y lo económico, con lo cual varían sustancialmente las formas de dominación.

Como cuerpo que ejerce poder político, tiene dentro de sus formas operativas el ejercicio de la coacción desde la fuerza del Estado. Sin embargo, la élite moderna prioriza, en sus medios de control, el consenso y las formas simbólicas de dominación, de violencia simbólica –tal como lo señala Bourdieu. El consenso y la dominación simbólica pueden, empíricamente, asumir variadas formas del ejercicio del poder. Por ejemplo, el consenso, como forma de articulación política, permite canalizar y tramitar las demandas sociales a través de los partidos o fracciones políticas, quienes posteriormente elaboran políticas públicas que finalmente institucionalizan las fuerzas sociales y legitiman el cuadro de dominación política desde las élites, entre otras formas de dominación política.

Otras formas del ejercicio del control pueden darse a través de la generación de discursos que configuran representaciones sociales o imaginarios colectivos de pertenencia e identidad social, por ejemplo: a través de la idea del “civismo”, la “caleñidad”, etc. O por medio de las prácticas de grupos de la sociedad civil que despliegan actividades de filantropía social para con los grupos más pobres y desprotegidos socialmente, todas ellas formas del ejercicio de la dominación desde los grupos de élite de poder o élite política en la ciudad.

Los miembros de la élite política, como sector minoritario, participan de formas comunes de organización, concurren

a espacios afines de formación y diversión, y por sus características e intereses similares se van constituyendo en un grupo, más o menos homogéneo, con sentido solidario. A su vez, van configurando ciertos rasgos en sus estilos de vida que, de alguna manera, los diferencia socialmente de otros grupos, pero que los identifica y hace reconocibles entre ellos y entre sus electores. Por supuesto que estos varían el atuendo social de una generación a otra para poder mantenerse reconocidos y reconocibles en el teatro público. Cada momento histórico traza los rasgos característicos que escenifican y deben escenificar la élite, por demanda de la sociedad electora que los impulsa y legitima.

Los partidos y fracciones políticas como organizaciones de lucha política son fundamentales pues, como señalara Michels, dan origen a la dominación –“quien dice Organización dice oligarquía”– lo que se constituye en un argumento fuerte contra la idea de la democracia directa y en gran parte de la teoría democrática y socialista tradicional, al menos en el marco de los partidos y las organizaciones políticas. Los partidos se constituyen en el fundamento de la legitimidad política y el reconocimiento social, así como el instrumento formal que le impulsa en los procesos de reclutamiento de miembros de élite política en sentido moderno.

Metodológicamente esta investigación conjuga el método posicional y el decisional. En primer lugar, la consideración posicional parte de que los miembros de élite política ocupan las altas posiciones de las estructuras institucionales del Estado en lo local. Circulan por ellas, manejan y controlan los recursos institucionales centrales del poder público (redes institucio-

nales, espacios burocráticos, presupuestos, etc.), lugares de influencia (estatus, prestigio, capital social, reconocimiento) y coercitivos que, desde dicha posición, se pueden movilizar. El hecho de que la élite logre ubicarse en las altas esferas del poder político, tiene como consecuencia la posibilidad de participar en la toma de decisiones políticas, que son vinculantes a la sociedad en general, y de obtener grandes victorias al lograr imponer, proponiéndolas, sus propias decisiones y visiones frente a otros intereses que fluyen en la sociedad.

En segundo lugar, decir que la élite política concentra los recursos del poder político significa afirmar que esto le permite participar en los procesos de decisión más trascendentales donde está implicada la ciudad. Significa que la élite tiene la probabilidad de participar efectivamente en la toma de decisiones políticas fundamentales. Aunque no necesariamente de manera monolítica, ya que efectivamente se presentan conflictos internos, pero como tendencia general la élite logra ser eficaz en sus procesos de decisión.

Teóricamente se puede señalar la existencia de un núcleo de élite política capaz de manejar, orientar, dirigir y organizar al grupo de élite en general y la clase política. Es el sector que permanece por más tiempo en los espacios de decisión política, establece una tupida red de relaciones políticas y sociales en los diferentes ámbitos –desde lo nacional a lo local– como formas densas de capital social y, por supuesto, de grandes recursos económicos. Es él quien configuran y orientan el proyecto hegemónico elitario en la ciudad, tiene un amplio reconocimiento de liderazgo regional o nacional, y circula por los más altos espacios de poder del Estado y la sociedad. En

fin, se constituye en un verdadero núcleo de élite con cierta uniformidad social. Posee niveles hondos de integración, un ámbito de poder –tanto económico como político– más extendido. Y cumple unas vivencias de ascenso particulares por sus condiciones sociales y familiares.

Por supuesto, se puede hablar también de la existencia de una élite intermedia que circula por los espacios de poder político por menos tiempo. Esta construye su capital político por vía de las fracciones políticas que la respalda y legitima, y sus miembros están de alguna manera adscritos al ámbito de influencia del núcleo de élite. Esta élite circula por las posiciones institucionales de menor poder decisonal que lo anterior, pero es el soporte fundamental del núcleo de élite y, a su vez, se constituye en miembro potencial en el proceso de “circulación” histórica del núcleo de élite política en la ciudad.

En conclusión, y para los efectos del estudio que sigue sobre *Élite política y construcción de ciudad en Cali*, se asume que la élite política es analíticamente el grupo de individuos que concentra colectivamente los recursos más importantes y eficientes del poder político del Estado; ocupan los cargos más substanciales del Estado en el municipio desde donde toman decisiones vinculantes para la ciudad. Esta élite política plantea un proyecto hegemónico de ciudad, organiza las estructuras político-electorales que les sustentan, generan bases de legitimidad política en la localidad y son, en general, los responsables de los rumbos orgánicos de la ciudad –en la segunda mitad del siglo veinte.

Cuarenta años de dominio de la élite política en Cali

Es importante establecer que la constitución de una élite política en términos modernos, como la que se presenta en la ciudad de Cali para la segunda mitad del siglo XX, se da en el marco de la democracia en tanto sistema político. La democracia liberal, como conjunción histórica de lo liberal y lo democrático, como modelo político que considera al Estado como un orden institucionalizado de autoridad pública, encierra en sus definiciones la existencia de la llamada voluntad general como la máxima ficción del modelo. Este modelo liberal, en principio “censitario” e individualista, amplía la ficción política con la idea de la participación total de los ciudadanos en la forma y contenido del Estado y el gobierno, soportada en la forma legitimante del sufragio universal.

Con Bobbio (1994) se puede afirmar que el mecanismo básico en la democracia define quiénes deben gobernar y con qué procedimientos, pero garantizando la participación de los ciudadanos en los procesos político-electorales, en los cuales se “elige” a quienes van a dirigir y ejercer el poder político local. Con lo que se renueva, permanentemente, en el tiempo electoral. Este proceso garantiza, como reconocimiento social de los ciudadanos, el fortalecimiento y la legitimación del mecanismo democrático.

Es en este contexto de la democracia, como forma moderna de dominación política, y donde se define históricamente una nueva base de legitimidad de las instituciones y los actores políticos, que centramos la investigación sobre la élite, sus posiciones y decisiones en la ciudad durante cuarenta años de poder local.

Pero se sabe que la participación decisional de los ciudadanos en sus demandas y aspiraciones hacia el Estado no es directa. Su participación se canaliza, en primera instancia y fundamentalmente, a través de los partidos políticos que son la base y la fuente de la legitimidad de quienes controlan y ejercen el gobierno. Así, los elegidos, y el proceso formal a través del cual se produce la elección, irradia ideológicamente la idea de que esta es producto de la *voluntad general*.

En consecuencia, la disposición de partidos o fracciones políticas, y de hombres que los lideran y se constituyen en “representantes” legítimos de la “opinión” e “intereses” ciudadanos, se define como la manera operacional en que el cuadro de dominación elitaria se cristaliza en la ciudad. La idea-práctica, la representación y acción política de la “voluntad general” es fundamental en el proceso moderno de dominación, y en particular en la dominación desde la élite. En relación con la “voluntad general”, ésta se “concreta” políticamente con el “sufragio universal” como expansión cuántica de “todos” en la participación electoral, que legitima y se confirma en tanto legalidad del proceso (electoral), lo que a su vez legitima doblemente –por participación y por el procedimiento legal– el orden social.

Los partidos son los mediadores de los intereses generales y, en ese proceso, logran las adherencias populares, constituyen bases de apoyo y legitimación del sistema político –y, en particular, de la élite política. Estas organizaciones son altamente dinámicas en la movilización de doctrinas, opiniones y soportes ideológicos, así como de

intereses grupales, que son canalizados a favor del partido y fracción y que se concretan en la adhesión de voluntades sociales y triunfos en los procesos electorales, entre otros.

En el nivel local, el proceso de canalización de los intereses generales lo adelantan las fracciones políticas. La referencia al partido ha ido perdiendo dinámica de acción y adhesión, la relación de los líderes y participantes se hace en general instrumental, en tanto sólo es requerido para lograr los avales institucionales, legales y formales, en cuanto sirve para generar redes de contacto político y de apoyo en las altas esferas del poder regional o nacional, pero no es una verdadera fuente de orientación ideológica y política en el ámbito local.

Es bien conocida la fuerte tendencia personalista en la forma de hacer política de los partidos y fracciones políticas en el país. Lo básico en la región es la fracción política como forma organizativa de lo político-electoral, la que está dotada con un programa pragmático de acción política y apoyada en un grupo de élite. Las fracciones son dirigidas por sus miembros fundadores, de quienes toman su nombre y distintivo electoral (“lloredismo”, “holguinismo”, etc.). A partir de esta nominación se construye la adscripción de la militancia a la organización política. En la base de la fracción se configura una red de líderes barriales que mantienen un contacto directo con los potenciales sufragantes quienes, en algunas ocasiones, reciben los favores y atenciones del político profesional.

A su vez, y por encima de dicha base, se hallan unos cuantos cuadros profesionales encargados de adelantar el

trabajo técnico y profesional en los ámbitos de la burocracia administrativa. Este grupo profesional apoya a la fracción política con recursos financieros, base para las próximas campañas electorales; representa los intereses “de la fracción política” frente a otros grupos, y logra ubicar a hombres y mujeres leales a la fracción en puestos burocráticos, así como gestionar los contratos –de obras civiles, intervención social, consultoría, etc.– para los apoyos claves de la organización.

Una primera aproximación en la constitución de la élite política local, se establece a partir de las posiciones ocupadas en la estructura del Estado, por hombres y mujeres durante el periodo 1958-1998.

Como el interés inicial se centra en la élite política, y no en la clase política, se define a la élite, operacionalmente, como constituida por los individuos que han ocupado por lo menos seis (6) veces los cargos de alcalde y/o concejal de Cali, y/o gobernador del Valle, y/o diputado del Valle, y/o congresista⁴ por y de la región, todas ellas posiciones de poder público altamente importantes. Los cargos referidos se puede afirmar que son “puramente políticos”, en el sentido de que para que los individuos puedan acceder a ellos se requiere, en general, hacer parte de los partidos y fracciones políticas, participar activamente en las luchas por obtener espacios en y para el ejercicio del poder político. Se considera que el hecho de que un individuo ocupe

⁴ Si bien la Constitución de 1991 definió la circunscripción nacional para el Senado de la República, aún se presenta un dominio y concentración de los votos en las regiones por parte de los líderes políticos que se presentan en dichas tiendas electorales; por ello sigue siendo fácil su identificación regional.

por lo menos en seis oportunidades cualquiera de los cargos referidos, implica que ha participado activamente en el ejercicio del poder desde posiciones relevantes del Estado y de la Administración Pública, en particular de la ciudad Cali.

Por lo tanto, el número de cargos que logran ocupar los políticos en su trayectoria es importante para esta investigación. En primera instancia, para la definición de los individuos como miembros de élite y, posteriormente, para establecer su pertenencia al grupo nuclear de la misma. Si un individuo logra ocupar al menos en seis oportunidades cualquiera de los cargos señalados –con lo cual en términos de esta investigación pasa a pertenecer al núcleo de la élite política– significa que ha dedicado un promedio de dieciocho años a la carrera política profesional, tanto en el ejercicio de los cargos como construyendo el ascenso a los mismos. Este criterio cuantitativo es básico para el estudio. Pues, identifica al sujeto como político profesional, ya que su dedicación extensa a la actividad política indica que el individuo vive para y de la política, que la actividad política se constituye en el centro de su ejercicio profesional y lo abstrae de otro tipo de actividades sociales.

¿Cómo se procedió metodológicamente en esta investigación para establecer a la élite local? En primera instancia se debe aclarar que se recogieron los nombres de las personas que ocuparon los cargos de alcalde de Cali, concejal de Cali, gobernador del Valle, diputado por el Valle, representante a la Cámara y senador de la República por el Valle del Cauca –cuando la circunscripción lo especifica–, desde 1958 hasta 1998.

Con base en estos datos se obtuvo una copiosa masa de información que guardaban las siguientes características: en primer lugar, los datos de miembros principales y suplentes desde 1958 hasta 1991, en los seis tipos de cargos seleccionados. A partir de 1991 y hasta 1998 sólo los principales, elegidos, acorde con la Constitución de 1991, que pone término a las suplencias. En segundo lugar, los datos de las personas elegidas –principales y suplentes cuando corresponde–, sin tomar en consideración –por la imposibilidad de obtener la información– los cambios sucedidos posteriores a la elección de los individuos políticos –por acuerdos políticos previos, por muerte, prisión, renunciaciones, etc.

Los casos donde esto se consideró, se debió a que la documentación obtenida lo explícita de manera clara y precisa –aunque es posible que algunos se hayan pasado por alto. De todas formas, esto no ocupa un alto porcentaje como para sesgar la información obtenida. En tercer lugar, la agregación de los datos (nombres de personas, adscripción partidista y fecha) se construyó con base en las informaciones parciales que manejan diversas entidades como la Registraduría Municipal, Delegación Departamental, Archivo Histórico Municipal, Concejo Municipal de Santiago de Cali, Hemeroteca Departamental, Congreso de la República, textos escritos sobre la política regional, así como documentos referidos al tema –desde 1958 hasta 1998. Los datos se cotejaron entre las distintas informaciones obtenidas parcialmente, con el objeto de cometer el menor número de errores en la construcción de la base de datos final.

Con base en las elecciones y designaciones ocurridas en el periodo señalado, se obtuvo un total de 2.600 nombres que corresponden a hombres y mujeres nombrados y/o elegidos como suplentes y/o principales a los cargos de alcalde, concejal, gobernador, diputado, senador, representante a la cámara –por Cali (Concejo y Alcaldía) y Valle del Cauca (Gobernador, Diputado, Senador y Representante a la Cámara) de 1958 a 1998. Con el objeto de adelantar una selección de los miembros núcleo de élite política local de los 2.600 nombres obtenidos, se escogieron aquellos que habían ocupado por lo menos tres de los cargos estimados durante el período tomado en cuenta.

Pero para la selección de la élite del universo de nombres establecido, se siguió una serie de criterios metodológicos. En primer lugar, que los individuos seleccionados hayan ocupado al menos un cargo como principal. O sea, el recorrido para seleccionarlos se hizo por la columna de los políticos principales y no por la de los suplentes, con lo que garantizamos políticos eficaces en las contiendas electorales y políticas. Después de haber ocupado al menos un cargo de “principal”, se le tienen en cuenta todos sus cargos de suplentes. En segundo lugar, y para el caso de alcaldes y gobernadores, se tuvo en cuenta los nombres de designados al cargo y de personas en calidad de “encargados” en algunos períodos, pero que hubiesen ocupado un tiempo mínimo considerable, o sea, que hubieran tenido tiempo real para intervenir en las decisiones sobre la ciudad.

Finalmente, algunos políticos aparecen elegidos para el mismo año en diferentes corporaciones. En estos casos el

nombre se encuentra en diversas listas, lo que le habilita para sumar cargos como miembros de élite. Este aspecto fortalece el argumento sobre la existencia de individuos de élite política en la ciudad.

Como anotamos anteriormente, este procedimiento más que definir a la élite política, aunque orienta en ese sentido, permite descartar a personas que sólo tangencialmente, con algunos cargos, puedan cuantitativamente ser considerados como individuos de élite. O dicho de manera positiva, permite configurar al grupo objetivo de la investigación con características de políticos profesionales que incidieron con sus decisiones sobre la ciudad entre 1958 y 1998.

El núcleo de élite política local

Es de suma importancia, por las apuestas metodológicas puestas en juego, establecer cómo los tiempos establecidos legalmente para el ejercicio de la actividad política institucional se han venido ampliando, recurrentemente, como producto de reformas legales. Por ejemplo, para el cargo de concejal en el periodo 1958-1988 se establecían legalmente dos años de duración, a partir del momento en que el individuo quedaba elegido; luego asciende a tres años de ejercicio y después del año 2000 asciende a cuatro años de ejercicio. En el siguiente cuadro se presenta la manera en que se han ido ampliando los periodos de ejercicio de la mayoría de los cargos públicos a los que se refiere este trabajo.

Cuadro No. 1
Variaciones del tiempo de ejercicio político según cargo por periodos

Cargo	1958-1988	1988-1991	1991-1998
Alcalde	De 1 a 2 años	2 años	3 años
Gobernador	De 1 a 2 años		3 años
Concejal	2 años		3 años
Diputado	2 años		3 años
Senador	4 años		4 años
Representante a la Cámara	2 años de 1960 a 1970	4 años (a partir de 1970)	4 años

Como se observa, en términos generales, el tiempo de ejercicio para alcaldes, gobernadores, concejales, diputados y representantes a la Cámara ha aumentado uno o dos años de 1958 a 1998. Así mismo, los cargos de alcalde y gobernador, que antes de 1988 y 1991 respectivamente eran nombrados por gobernadores y presidentes, pasaron a ser cargos por elección popular. Cada vez la tendencia ha sido aumentar el tiempo de permanencia en los cargos.

Lo que juega a favor de los elegidos, en tanto tienen más tiempo para fortalecerse como políticos profesionales, creando burocracia propia, ampliando el reconocimiento social y generando una red de lealtades personales. Este asunto es muy importante, pues el tiempo dedicado al ejercicio del poder político es un buen indicador para definir al político profesional, desde la consideración metodológica que orienta este estudio.

Así, de los 2.600 nombres obtenidos en la base de datos, se seleccionaron los miembros del núcleo de élite política

local, con base en dos criterios: en primer lugar, los que ocuparon por lo menos uno de los cargos de concejal, alcalde o gobernador durante el período 1958-1998 en Cali, según el caso. Y, en segundo lugar, a quienes ocupan por lo menos seis, o más veces, los cargos de concejal, alcalde, gobernador, diputado a la asamblea, representante al Senado o Cámara, durante el periodo 1958-1998 –en Cali, el Departamento del Valle del Cauca o por el Departamento del Valle del Cauca. Aplicados los anteriores criterios, se obtuvieron 47 nombres de miembros núcleo de élite política de Santiago de Cali, durante el periodo señalado.

Cuadro No. 2

47 miembros núcleo de élite política de Cali con: al menos 6 cargos de alcalde y/o concejal y/o gobernador y/o diputado y/o Senador y/o Representante a la Cámara de 1958 a 1998

No	Nombre	Al	Co	Go	As	Se	Ca	Núm cg	Inicio	Fi- nal
1	Olga Rojas de Beván		2		3		1	6	58	68
2	Blasteyo Trejos González		2		1		5	8	62	74
3	Miguel Giraldo Cuadros.		2		2		2	6	66	74
4	Rafael Urias Cardona		2		4			6	58	76
5	Erasmo Jiménez Calderón		1		7		2	10	58	78
6	Cornelio Reyes R.		1			3	3	7	60	78
7	Carlos Humberto Morales			1	1		4	6	60	74
8	José Ignacio Giraldo		5		1	3	1	10	64	78
9	José Cardona Hoyos		4				2	6	70	78
10	Eduardo Buenaventura Lalinde		6		1	2	1	10	60	80
11	Luis Efrén Fernández		6		6		2	14	60	80
12	Libardo Lozano Guerrero	2	1	1	1	3		8	65	80
13	Julio Riascos Álvarez	2	1		1	1	2	7	58	82

JOSÉ DARÍO SÁENZ

14	Alberto López		2		6			8	58	82	
15	Isaías Hernán Ibarra		6		2	1	3	12	58	82	
16	Ramiro Andrade Terán		1			1	7	9	62	82	
17	Donald Rodrigo Tafur González		3			1	2	6	72	84	
18	Marino Rengifo Salcedo	1	1	1		3	4	10	58	86	
19	Rodrigo Lloreda Caicedo		6	1		4		11	68	86	
20	Ernesto González Caicedo	1	4	1			2	8	70	88	
21	Gustavo Balcázar Monzón		6	1	3	8	2	20	58	90	
22	Antonio Cuadros Lenis		1		6		1	8	60	90	
23	Cecilia Muñoz Ricaurte		8		3		2	13	60	90	
24	Carlos Holmes Trujillo Miranda		6		4	8	1	19	60	90	
25	Carlos Muñoz Paz	2	8			2	2	14	68	90	
26	David Cromancio Riaño Ospina		8				3	11	74	90	
27	Alfredo Domínguez Borrero	1	5					6	78	90	
28	Omaira Perafán de López		1		5			6	80	90	
29	Germán Romero Terreros		6		1	3	1	11	64	92	
30	Manuel Gutiérrez Ocampo		1	2	2		2	7	68	92	
31	Álvaro Mejía López		8		1	1	4	14	64	94	
32	Guillermo Vega Londoño		5		1		1	7	74	94	
33	María Isabel Cruz Velasco		3		2	2	1	8	80	94	
34	German Villegas Villegas	1	3	1			3	8	76	95	
35	José Didier Ospina Arango		7					7	82	97	
36	José Rómulo Salazar Hurtado		3		2		2	7	84	97	
37	José Luis Arcila Córdoba		6		1		1	8	86	97	
38	Humberto González Narváez		2	2	1	6	2	13	58	98	
39	Carlos Holguín Sardi	1	2	2	1	4	2	12	66	98	
40	Clementina Vélez Gálvez		5		2		2	9	72	98	
41	Hugo Castro Borja			1	2	4	2	9	74	98	
42	Luis Fernando Londoño Capurro		3	1	1	4	1	10	74	98	
43	María Cristina Rivera de Hernández		1			1	4	6	78	98	
44	Francisco Murgueitio Restrepo		3			1	2	6	82	98	
45	Humberto Pava Camelo		4		2	1		7	84	98	
46	Marino Paz Ospina		6				1	7	84	98	
47	Raúl Orejuela Bueno				1	1	2	2	6	66	86
	Total	11	93	16	77	69	87	427			

Se puede decir, que en general, los 47 miembros núcleo de élite política presentados han ejercido el poder político en la ciudad desde 1958 hasta 1998, y algo más. Sin embargo, es necesario precisar que durante este corto periodo algunos se retiran en diferentes épocas en tanto no aparecen ejerciendo alguno de los cargos considerados. Más adelante se precisan los periodos que, tentativamente, se pueden seleccionar a partir del tiempo de “inicio y finalización” del miembro de élite en los cargos señalados, según nuestra base de datos.

Si bien es relevante, metodológicamente, para este estudio considerar como determinante el número y tipo de posiciones ocupadas por los políticos profesionales, para a partir de allí definirlos como núcleo de élite, esto puede implicar arriesgarse a no tomar en consideración a personajes que, con mucha autoridad política e influencia, no son situados como miembros de élite.

Es posible que algunos individuos hayan culminado su participación en las contiendas electorales locales, regionales o nacionales, pero que ejerzan cargos públicos de notable importancia política (embajador, comisionado de todo orden, ministeros, etc.), desde donde pueden ejercer poder e influencia política. Pero si implica este riesgo, el método tiene la virtud de aportar un elemento de valoración empírica: registrar los logros políticos del miembro de élite en las contiendas electorales. Por ejemplo: ser concejal, significa que el individuo pone en escena toda la argumentación y destreza político-electoral frente a la legalidad, sus contendores, los electores, su fracción polí-

tica o partido, etc. Asume los costos financieros, inversión de tiempo, el desgaste personal que implican las asesorías, la campaña electoral, las jugadas y maniobras electorales, entre otras. Toda una serie de acciones y relaciones que, repetidas en el tiempo como victorias sucesivas, lo constituyen por excelencia en actor político profesional.

A este respecto, es importante ver lo que nos sugieren los datos en relación con la participación por sexo entre quienes constituyen el núcleo de élite política.

Cuadro No. 3

Distribución del número de personas y cargos por género en los miembros de la élite política de Cali

Sexo	No. de personas	%	No. de cargos	%
Masculino	41	87.2	379	88.8
Femenino	6	12.8	48	11.2
Total	47	100.0	427	100.0

Según el cuadro anterior, se evidencia una sobrerrepresentación del sexo masculino en el núcleo de élite política local (87.23%) frente a una débil participación de las mujeres. Lo que de alguna manera refleja la situación nacional e internacional de la mujer en el ámbito de la política, y no sólo de ésta actividad pública. Como señala Giddens: “los factores que presentan obstáculos para el avance de las mujeres en la economía también existen en el dominio de la política” (1989: 355).

Según este autor, la participación y el ascenso en una organización política requiere una gran inversión de tiempo y esfuerzo, lo que raramente pueden conseguir las mujeres

que soportan la mayor parte de las cargas domésticas. A su vez, los hombres pueden ser renuentes a renunciar a su dominio en un ámbito como el de la actividad política, donde se juega uno de los capitales más eficientes en el ámbito público de la sociedad moderna: el poder político.

Recordemos que en agosto de 1954, mediante un acto legislativo, se reforma la Constitución Política y se otorga a la mujer el derecho del sufragio, que se concretó en el plebiscito de 1957, lo que indica una tardía ciudadanía política para las mujeres. Como indican Lina M. Arango y Fresia Guacaneme, en el país no pasa de ser un imaginario la igualdad de la mujer en las diferentes dimensiones de la vida social y, entre ellas, la de la política. En este sentido, las autoras señalan que:

[...] al observar la tendencia histórica de los comicios electorales, entre 1957-2003, los hombres votan más que las mujeres, con excepción del año 2003 cuando sus votos superaron con creces los votos masculinos (2005: 9).

Por ejemplo, en las elecciones de Senado y Cámara se muestra una tendencia a la disminución en la participación de las mujeres, el indicador mundial sobre el número de congresistas mujeres es bastante alejado; la participación de mujeres como gobernadoras, alcaldesas y otros cargos de elección aún sigue siendo bajo en relación con la participación de los hombres.

Este moroso reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres tiene costosas implicaciones en relación con

los aprendizajes que requiere una actividad tan compleja como lo es el ejercicio de la política: el trabajo de base, las luchas en el interior y exterior del partido o la fracción política frente a rivales y contradictores muchas veces feroces, la organización de los apoyos, etc., requieren amplios y habilidosos conocimientos que no se improvisan y que deben ser aprendidos por los políticos profesionales. Esto sólo para referirnos a la participación de ciertas mujeres en la élite política, y no a la posibilidad de participación de las mujeres sin capital económico, social o educativo.

Dentro del grupo de mujeres de élite local hallamos a la liberal Clementina Vélez Gálvez.⁵ Tres conservadoras: María Cristina Rivera de Hernández, María Isabel Cruz Velasco y Olga Rojas de Bevan. Y dos mujeres que se movieron de alguna manera en la oposición política, como fueron: Cecilia Muñoz Ricaurte y Omaira Perafán de López –desde la Anapo. En consecuencia, y vista la situación desde el número de cargos ocupados por sexo, tenemos que las grandes definiciones en la ciudad, desde una perspectiva de élite, son preponderantemente masculinas.

Como el número y tipo de posiciones son importantes para el miembro de élite, si se agrupan según el número de cargos, se puede ponderar el vigor político del individuo o de los grupos de individuos en la localidad, y lo que esto significa en las definiciones de ciudad. Veamos qué se obtiene si se estratifica, según el número de cargos, al grupo de los 47 miembros de élite local en el siguiente cuadro.

⁵ Clementina Vélez Gálvez continúa activa en la vida política local. Actualmente es Concejal en ejercicio para el Concejo de Cali (2010).

Cuadro No. 4

Grupo estratificado de élite según rango de cargos obtenidos por número de personas, por estrato y número de cargos por grupo

Grupos de élite	Rango de cargos	Frecuencias No. De personas	% de personas	Frecuencias No. Cargos por grupo	% de cargos por grupo
1	20-10	17	36.2	214	50.1
2	9-7	19	40.4	132	34.4
3	6	11	23.4	66	15.5
Total	20-6	47	100.0	421	100.0

Agrupando a ciertos miembros de élite según el número de cargos obtenidos, tenemos que el grupo de élite No 1 agrupa al 36.17% del total de miembros de élite local, y obtiene la mayor distribución porcentual de cargos para su grupo con el 50.11%. O sea, en el interior de la élite hay un pequeño grupo que ha concentrado un buen número de cargos con respecto a otros miembros de la misma élite. Este dato cuantitativo es altamente significativo, pues indica que estas 17 personas han construido unas redes sociopolíticas altamente poderosas en la localidad, y son quienes han tomado decisiones o han influido en las tomas de decisión centrales para la construcción de la ciudad en las últimas décadas. Estos individuos logran construir una gran reputación como políticos de élite y ocupan puestos burocráticos de mucha importancia decisional en la administración pública.

En su mayoría, ingresan a las posiciones consideradas a principios de la década del sesenta y, en general, figuran hasta la década del noventa, exceptuando algunos muy

activos hasta los años 2000. Este grupo podría considerarse como la cúpula de élite local. Algunos de corte liberal son: Isaías Hernán Ibarra, Luis Fernando Londoño Capurro, Germán Romero Terreros, Carlos Holmes Trujillo Miranda y Gustavo Balcázar Monzón. Otros representantes del Partido Conservador son: Carlos Holguín Sardi, Humberto González Narváez, Álvaro Mejía López y Rodrigo Lloreda Caicedo.

Como veremos más adelante, Carlos Holmes Trujillo, Balcázar Monzón, Carlos Holguín Sardi y Rodrigo Lloreda Caicedo se constituyeron en los máximos representantes de la élite nuclear de la ciudad para los cuarenta años del estudio. En torno a sus nombres y organizaciones políticas giraba la política local, eran estos quienes tomaban las más importantes decisiones en la ciudad. Casi se puede indicar que los otros dos grupos que siguen giran en torno a la égida de este grupo, ellos se constituyen en los jefes de segunda línea de la política local.

El segundo grupo, aunque representa el 40.42% de las personas de élite, tiene sólo el 34.42% de los cargos del total. En su mayoría ingresan en la década del setenta y avanzan hasta el noventa, lo que indica que son miembros de élite con vigencia política, tanto que aún se ponen a prueba en algunas contiendas electorales locales o regionales. El tercer grupo es más diverso, pequeño y con poco peso en términos de cargos.

No todos los cargos tienen un mismo peso en las consideraciones metodológicas del presente estudio, pues si bien las posiciones consideradas son pertinentes y significativas, interesa al estudio algunas de las decisiones que logra tomar

la élite en relación con la ciudad. Con el ánimo de precisar el peso que tiene cada uno de los cargos en relación con los restantes, veamos el siguiente cuadro, que ayuda a definir la calidad y pertinencia en la toma de decisiones por parte de los 47 miembros de élite política local.

Cuadro No. 5

Distribución porcentual del número de cargos por el tipo de cargo entre los miembros de élite política local de 1958-1998

Tipo de cargos	No. de cargos	% de cargos	% acumulado
Alcalde	11	2.6	2.6
Concejal	167	39.1	41.7
Gobernador	16	3.7	45.4
Diputado	77	18.0	63.5
Senador	69	16.2	79.6
Repre. Cámara	87	20.4	100.0
Total	427	100.0	

Es muy significativo el peso del cargo de concejal para los miembros núcleo de élite local (39.11%), frente a los otros tipos de cargos. Este elemento es fundamental en tanto que el tipo de decisiones que interesa identificar en las élites, tiene que ver con las que se toman desde el Concejo Municipal de Santiago de Cali para la ciudad, en particular con la ampliación del perímetro urbano en términos de creación y legalización de barrios.

En este sentido, si se agregan el porcentaje de alcaldía y el de Concejo, obtenemos un 41.68%, altamente representativo para el interés y lógica de esta investigación. Además, porque estamos hablando de la configuración

de la élite política de Cali, asunto que se puede diluir metodológicamente en los cargos de gobernador, diputado o congresista que puede recoger a individuos de élite regional, pero con poca incidencia en la política local. Así, que el 42% de los miembros de élite haya ocupado cargos puramente locales indica que sí tuvieron un papel relevante en la construcción de la ciudad, en tanto definidores centrales de políticas públicas para Cali.

Por supuesto que las decisiones son sólo un puntal importante, pues se puede hacer referencia a la manera como estos grupos, por las posiciones y la autoridad de que gozan, construyen ideas y conceptos de ciudad que tienen impactos y eficacias en los grupos de opinión informativo, en las redes institucionales educativas, empresariales y gremiales para la construcción de ciudad.

Es pertinente anotar, nuevamente, que algunos de los individuos pertenecientes al núcleo de élite en este estudio permanecen activos en la vida política, influyen en las orientaciones de los partidos o fracciones políticas y, tal vez, ocupan importantes cargos públicos. Pero, de acuerdo con los presupuestos metodológicos establecidos, no quedan incluidos y considerados como miembros activos de la élite.

Por lo tanto, cuando se hace referencia a la fecha de “finalización”, es solamente en términos de la lógica de este estudio, pues una aproximación por vía reputacional, seguramente permitiría evidenciar la permanencia de políticos que sin ponerse a prueba electoral tienen aún gran peso en la influencia de decisiones políticas locales o regionales. Por tanto, las cohortes establecidas lo que

permiten es observar que cuando algunos miembros de la primera cohorte de élite se “baten en retirada” de las posiciones consideradas, una segunda ya ha ingresado, y así mismo con la tercera cohorte; no sin dejar de señalar que encontramos miembros de élite que han ocupado posiciones durante todo el periodo estudiado.

En este sentido, el siguiente cuadro ubica el número de miembros núcleo de élite política de Cali en las tres cohortes de tiempo de 1958 a 1998. Esto permite establecer, como señalara Pareto, las formas de “circulación” de los miembros de élite en el interior de la élite local.

Cuadro No. 6
**Número de miembros de élite por periodos de
 finalización de las actividades políticas**

Periodo finalización	No. individuos	% de individuos
1968-1982	16	34.1
1984-1992	15	31.9
1994-1998	16	34.0
Total	47	100.0

Las anteriores cohortes, si bien ubican en el tiempo las salidas e irrupciones de “nuevos” individuos, no indica que haya varias élites o circulación de élites tal como la concibe Pareto. Identificar tres cohortes sólo indica que la élite local, de cuando en cuando, integra nuevos individuos a su esfera de poder e influencia en cortos periodos históricos. Por ejemplo, el segundo grupo ingresa a los cargos establecidos, simultáneamente con el primer grupo o cuando éste ya lleva cierto tiempo del ejercicio institucional.

Es muy difícil, por la diversidad de los tiempos en la “entrada” de los miembros de élite a las posiciones consideradas, definir límites precisos, por lo cual se toma como criterio, para efectos de comprensión, el tiempo de “salida” del miembro de élite, o sea el momento en que el individuo deja de aparecer en la base de datos construida para el estudio.

Para el último periodo establecido se observa un 34.04% del total de los individuos de élite política, los que se pueden considerar como sujetos activos de élite, con capacidad de incidir en la política de la ciudad de Cali. Para señalar sólo algunos de los miembros de este grupo: José Luis Arcila Córdoba, Humberto Pava Camelo, Francisco Murgueitio Restrepo, José Didier Ospina Arango, Germán Villegas Villegas y Carlos Holguín Sardi, todos actores políticos dinámicos en la actualidad.

Como las decisiones de élite que interesan son las tomadas en el Concejo Municipal y, en menor medida, la Alcaldía Municipal, es importante determinar el peso que, en cada uno de los periodos considerados, ha tenido la participación de la élite en estos cargos. Esto permite establecer con precisión cuántos y cuáles miembros de élite, y durante cuál periodo, tuvieron un peso significativo y vigoroso en las decisiones sobre la ciudad y su configuración.

Por ejemplo, se puede señalar que para la primera cohorte temporal, Eduardo Buenaventura Lalinde, como concejal durante seis periodos, y Libardo Lozano Guerrero como alcalde en dos periodos, tuvieron una participación activa en las decisiones que se tomaban para la ciudad

durante el periodo 1968-1982. Luego veremos algunas de estas decisiones relacionadas con la configuración física de la ciudad de Cali.

Cuadro No. 7
Distribución porcentual de cargos por periodos

Periodos donde prima el criterio de finalización del miembro de élite

Cargos	68-82		84-92		94-98		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Alcalde	4	0.9	5	1.2	2	0.5	11	2.6
Concejal	42	9.8	64	15.0	61	14.3	167	39.1
Gobernador	2	0.5	7	1.6	7	1.6	16	3.7
Diputado	36	8.4	25	5.9	16	3.7	77	18.0
Senador	14	3.3	31	7.3	24	5.6	69	16.2
Rpr. Cámara	35	8.2	24	5.6	28	6.6	87	20.4
Totales	133	31.1	156	36.5	138	32.3	427	100.0

En el primer periodo hay una mayor representación de los miembros de élite en el Concejo Municipal (9.83%), así como en la Asamblea Departamental (8.43%), y en la Cámara de Representantes, respectivamente (8.20%). Esto indica que estos miembros de élite tenían una incidencia importante en lo regional y local; era un grupo de élite local con fuerte incidencia en lo regional o una élite regional con fuerte control político local. Pero, y para los buenos propósitos del estudio, se observa cómo el cargo de concejal es el que, para los tres periodos, tiene las mayores distribuciones porcentuales, fundamentalmente, en el segundo (14.99%) y en el último (14.28%).

En el segundo periodo (84-92) el mayor peso se ubica en las instancias de Concejo (14.99%) y Senado (7.26%),

o sea, sus miembros en este periodo, tienen, podríamos decir, un alcance más nacional. En el tercer periodo, la situación se torna parecida, en sus distribuciones, a la del periodo inicial –Concejo y Cámara. Esto indica que algunos actores de élite tuvieron una participación significativa en los procesos de decisión desde el Concejo, como son Cecilia Muñoz R., Carlos Muñoz P. y David C. Riaño O., quienes ocuparon el mayor número de posiciones en esta institución durante el periodo 1984-1992. Así, para el mismo periodo, tienen un papel importante en las decisiones públicas los alcaldes Carlos Muñoz Paz y Alfredo Domínguez Borrero –este último con cinco periodos de concejal y una vez como alcalde local.

En este mismo orden de ideas, para el tercer periodo (1994-1998) se puede sugerir la importancia decisional de Alvaro Mejía L., José Didier O., Marino Paz O. y José Luis Arcila C., como concejales durante varios periodos institucionales. Y, como alcaldes a: Carlos Holguín Sardi y Germán Villegas Villegas.

Como se señaló anteriormente, este hallazgo es importante por el tipo de decisiones que posteriormente se analizarán y que son tomadas desde el Concejo Municipal de Cali con cierta incidencia de la Alcaldía Municipal. Si bien los cargos de Diputado y Representante a la Cámara ocupan el segundo y tercer lugar respectivamente en las distribuciones porcentuales por periodo, lo importante es que en su conjunto la élite haya ocupado un buen número de cargos de ejercicio de poder en la ciudad.

Se entiende que, si bien las decisiones se toman en las instancias definidas legalmente para ello, los miembros de élite funcionan como una red de intereses y decisiones colectivas, las disposiciones se consultan y se evalúan con sumo cuidado por fuera y, por supuesto, en el interior de las instancias institucionales de poder político. En general se podría señalar que las decisiones se toman en el marco de la red de actores políticos y, en general, bajo la égida de los líderes políticos o directores de partido o fracción política.

Caracterización de los miembros del núcleo de la élite política de Cali

[...] quien se mete en política, es decir, quien accede a utilizar como medios el poder y la violencia, ha sellado un pacto con el diablo, de tal modo que ya no es cierto que en su actividad lo bueno sólo produzca el bien y lo malo el mal, sino que frecuentemente sucede lo contrario. Quien no ve esto es un niño, políticamente hablando (Weber, 1967: 168).

Consideraciones analíticas previas

A esta altura, se ha definido al núcleo de élite política de la ciudad compuesto por 47 personas, así como los tiempos de entrada y salida en las posiciones institucionales de poder para cada uno de ellos. Están identificadas, en primera instancia, por el número de posiciones ocupadas para el ejercicio del poder político. Y como el grupo que centraliza y acopia los recursos del poder político en periodos de tiem-

po relativamente amplios, abstraído⁶ de otras dimensiones socio-económicas, e inscrito en un proyecto hegemónico liberal-conservador. Veamos algunas observaciones que permiten precisar, desde una aproximación prosopográfica de sus miembros, algunos de los rasgos característicos de esta élite.

El estudio de las élites suele hacerse, por lo menos, desde tres perspectivas:⁷ histórica, politológica y sociológica. En relación con la perspectiva histórica se utiliza la prosopografía como método que se atiene a la descripción de las características de los grupos y subgrupos de poder a partir del estudio de la biografía colectiva del grupo elitario; se basa en los aspectos comunes al grupo de la muestra para un análisis colectivo, en variables como: edad, matrimonio, familia, *status* heredado, residencia, educación, patrimonio, profesión, creencias religiosas, actividades económicas, etc.

La élite se constituye en lo más “granado” de la clase política, es el círculo activo de contacto permanente con el ejercicio del poder político y quien se constituye en la punta

⁶ Abstraído en términos de figurar en su dinámica como autónoma y neutral en términos políticos.

⁷ En primer lugar, el enfoque histórico está muy relacionado con el tema de la circulación de las élites; este utiliza la prosopografía como historia colectiva para dar cuenta de los miembros de la élite como sujetos activos de la historia. En segundo lugar, el enfoque politológico centra la atención, fundamentalmente, en el carácter inevitable de las élites, su variabilidad, así como la interdependencia entre las élites y las no élites; la relación entre las élites y el tema de la democracia. En tercer lugar, el enfoque sociológico aborda temas como el carácter de la élite social, la relación entre élite y estratificación, la conexión entre élites políticas y cambio social, el estudio de las actitudes y los roles de los miembros de la élite (Baena del Alcázar, 1999).

de lanza de la dominación política. Su actividad fundamental se relaciona con el poder. Lucha por acceder a los espacios institucionales de poder político e influir en ellos y, como tal, constituye el grupo de profesionales de lo político. Su labor es remunerada al punto que sus miembros viven de la política y, por supuesto, para la política. Esta permanencia le implica conocimientos y habilidades específicas que se adquieren y aprehenden desde lo social.

En este sentido, los individuos de la élite se construyen socialmente, son de alguna manera síntesis de la cultura política de las localidades concretas, producto de las específicas formas de socialización política. En consecuencia, la élite política se construye y se “cincela en la democracia”; se moldea con las particularidades de la cultura política local, con los símbolos eficientes y funcionales de la sociedad en la que los sujetos de la política se escenifican. Por eso se descarta la idea primigenia, de los padres del elitismo, según la cual los individuos que la componen:

[...] que la componen se distinguen de la masa de los gobernados por ciertas cualidades que les otorga cierta superioridad material e intelectual, y hasta moral; o bien son los herederos de los que poseían estas cualidades (Mosca, 1984: 110).

En este sentido se puede afirmar que los miembros de la élite política no son los “mejores” sino, más bien, los vencedores, los más habilidosos, aquellos que de manera práctica o racional logran interpretar y ajustarse a las demandas sim-

bólicas y conductuales que requiere el sujeto prototípico de una determinada cultura política.

En principio se señaló que la élite política es una construcción social moderna, pero para el caso de nuestra propia realidad política se pueden hallar algunos elementos de continuidad del gamonal a la élite política de la ciudad, pero también indicadores de ruptura en la figura del miembro de la élite política actual. Para precisar más este punto, se pueden apreciar algunos de los rasgos que caracterizan al gamonal, a partir del estudio sobre el caso del coronel Carlos Barrera Uribe –desarrollado por K. Christie. Comenta el autor que la persistencia del regionalismo político, se debe a:

[...] identidades regionales aisladas; la primitiva e incompleta red de transportes que escasamente lograba penetrar en la montañosa campiña; la población relativamente escasa y también muy dispersa a lo largo del territorio; el ritmo débil y errático del desarrollo económico y consiguientemente la penuria del Estado. Esta pobreza se manifestaba en la incapacidad de crear una adecuada fuerza policíaca, combinada con la relativa facilidad de todos para conseguir armas (la “democracia” de la violencia). Colombia, país de varias regiones y subregiones muy bien definidas, estaba casi destinada por naturaleza a convertirse en una nación donde la política del gamonalismo florecería hasta bien entrado el siglo XX (Christie, 1986: 155).

Comenta Christie, que rara vez los gamonales eran los grandes terratenientes, pues estos últimos se dedicaban a la política nacional. Por el contrario, los primeros son hombres

“modestos, de horizontes limitados”. El gamonal típico “era el pequeño productor, blanco mestizo y a veces indio, que con frecuencia favorecía a los de su propio grupo” (Ibíd., 157), generalmente familiares. En los periodos electorales, los gamonales y sus aliados más ricos tenían que gastar mucha energía y dinero para la organización de las reuniones públicas. En los encuentros con los gamonales los políticos ofrecen “carne asada, grandes cantidades de pan, cerveza y la inevitable chicha”, con la preparación de discursos fogosos capaces de encender los ánimos contra el adversario. Así, comenta el autor, los partidos sentían la necesidad de mostrar cierto “toque popular”, que exigía mezclar la familia con los negros y pobres, quienes constituían la base de apoyo social. Christie plantea que:

[...] el poder de un gamonal no reside necesariamente en la propiedad de grandes latifundios, ni en la ocupación de posiciones electivas prominentes, sino que más bien descansa en una lealtad nunca retractada y en un servicio constante a un partido. Este servicio comienza generalmente en un periodo en que ese partido está siendo atacado. También se basa en la independencia financiera, aunque no requiere grandes riquezas ni siquiera en el contexto local, y se apoya en la capacidad de controlar el presupuesto municipal, sea el que fuere, lo mismo que en el nombramiento de los empleados públicos que son designados en el ámbito local. El poder del gamonal no es necesariamente absoluto; de hecho, en el caso en cuestión (*coronel Barrera*), la competencia por el poder fue con frecuencia intensa tanto a nivel local como a niveles departamental y nacional (Ibíd., 160).

Si bien los rasgos señalados pueden ser considerados propios de algunos gamonales, los miembros de la élite política asumen y contienen rasgos socioculturales diferentes. En primera instancia, la élite a la que nos referimos es “política”, en tanto participa del gobierno de una asociación política y lo influencia —el Estado—, específicamente, los espacios institucionales del Gobierno Municipal, Departamental y Nacional, según el caso. En consecuencia, es élite política en tanto se relaciona con el poder desde el Estado. En términos de Weber, no son políticos ocasionales sino un “equipo dedicado plena y exclusivamente” al trabajo político. Son profesionales que viven de la política y para la política, y buscan básicamente el control sobre la distribución de los cargos públicos.

El profesional de la política actúa generalmente desde la parcialidad, la lucha y la pasión. En este sentido, la *“ira et studio”* hace parte del carácter del profesional de la política. El político profesional es el individuo de partido, contrafuerte fundamental de la democracia. Weber señala que la pasión ardiente y la mesurada frialdad son, o deben ser, características del político: “la política se hace con la cabeza y no con otras partes del cuerpo o del alma”, pues “palpita” en el individuo, permanentemente, el llamado “instinto de poder” (Weber, 1967: 154).

Los incentivos que motivan a los individuos de la élite política son variados. Como grupo con cierta autonomía, respecto de la sociedad, responde a una normatividad específica, se reproduce a sí mismo y logra su profesionalización; tiene incentivos que van desde el deleite del ejercicio del poder al disfrute del prestigio que ese mismo ejercicio le otorga: las

remuneraciones económicas, el acceso a puestos gubernativos, entre otros. La posibilidad de controlar y permanecer en los espacios de poder del Estado le permite orientar políticas en beneficio de su propia clase política. Muchas son las medidas que, por ejemplo, se trazan en relación con la financiación de las campañas electorales: sueldos, manejo de recursos financieros, definición de presupuestos, etc. Lo que le genera independencia y potencia su propio capital político, económico y social.

La élite política se constituye en el núcleo de la clase política, en los términos señalados por Beyme (1995). Pero se halla en relación con la élite de poder o el núcleo de la clase económica dominante. La élite política y la élite del poder, en general, tratan de construir hegemonía y dominación de manera conjunta, aunque no necesariamente de manera racional y planeada, o como diría W. Mills: como un “complot desde la historia”.

Hay, en su funcionamiento, periodos de crisis, fisuras y contradicciones entendidas como las dificultades normales del proceso de dominación social. Por lo anterior, la élite política no puede ser considerada como un bloque que toma decisiones monóticamente. Entre los grupos e individuos que la constituyen, existen tensiones y recambios debidos al proceso de intereses e intrigas internas. Recordemos que, en términos teóricos, podemos encontrar al menos tres corrientes de estudio sobre la integración de la élite.

La primera pone su énfasis en la cohesión de la élite; la segunda subraya el conflicto entre sus miembros; y, la última destaca la convergencia, el respeto mutuo y la capacidad de

los grupos de las élites para trabajar juntos (Baena del Alcázar, 1999: 61). Si bien estas distinciones analíticas son importantes, debemos tener en cuenta que en la fluida realidad éstas se cruzan –las crisis y los conflictos son constitutivos de las relaciones de poder. Pero en general, y sobre aspectos estratégicos para el caso nuestro, hallamos una buena capacidad de la élite política para trabajar de manera conjunta.

Por ejemplo, para el caso de Cali hallamos que, en temas como el “civismo”, la élite de poder y política conjugan esfuerzos que permiten configurar dominación local (Restrepo Hung, 1997). En este sentido, Fabio Velásquez, señala que el control social y político desde los sectores dominantes se ejerce:

[...] en el plano de lo simbólico a través de la idea de civismo. Este alude a un conjunto de valores y prácticas a través de los cuales los caleños desarrollan un fuerte sentido de pertenencia a la ciudad y ejercitan conductas que expresan una cierta sensibilidad hacia lo colectivo. De esa manera se asegura un alto grado de integración social (1996: 44).

Decimos que es una acción conjunta, en tanto que desde sectores gremiales de la élite del poder (empresarios a través de Cámara de Comercio, Andi, Fenalco, etc.), así como actores políticos particular o institucionalmente–, promueven la idea de unidad en torno al civismo de la ciudad y en torno a temas de filantropía social, donde la élite del poder puede asumir el liderazgo. Sobre este aspecto, Guzmán y Camacho, aludiendo al alto grado de concentración de la riqueza y el poder en Cali, se preguntan por:

[...] el aparato social y cultural que logra mantener un andamiaje institucional funcionando, aún a pesar de las altas dosis de violencias descritas. Para explicarse este fenómeno es necesario comprender cómo el mecanismo de construcción y conservación de la hegemonía opera mediante un conjunto de resortes de cierta eficacia, entre los cuales se destaca muy prioritariamente el ejercicio de la filantropía que despliegan los sectores dominantes. De hecho, Cali es una ciudad donde tal filantropía se manifiesta con gran eficiencia, al punto de que existen más de 520 instituciones de servicio a la comunidad, de las cuales más de 400 son agencias privadas de promoción sin ánimo de lucro, dedicadas al estímulo de la recreación, la capacitación y educación, la protección de la infancia y la vejez, la rehabilitación, la autoconstrucción, la participación comunitaria y el desarrollo integral (1990: 189).

Los autores señalan la densidad del aparato organizacional para adelantar, de manera “natural”, grandes actividades de acciones filantrópicas que de alguna forma coadyuvan a fortalecer el poder simbólico y de dominación, desde una perspectiva de los grupos de élite social. En este mismo sentido, y con respecto a las actividades de carácter filantrópico, Fernando Urrea, en un documento sobre la pobreza en Cali, y refiriéndose a las políticas sociales de nivel comunitario, afirma que:

[...] la ciudad de Cali y la región tienen una gran experiencia en la formulación, diseño, gestión de recursos y concertación por parte del sector privado empresarial y fundacional, a la vez que de una serie de ONG's, en materia

de programas sociales en distintas zonas de la ciudad y de los municipios circunvecinos. Este tipo de participación en los asuntos colectivos de la ciudad y la región es lo que algunos han denominado el ejercicio de una filantropía social.⁸

Urrea menciona algunas de las principales entidades privadas, como fundaciones y empresas, que llevan a cabo programas de tipo social en Cali. Veamos:

Cuadro No. 8
Instituciones Filantrópicas con operación en Cali

Entidad	Acciones claves
Fundación Carvajal	Lider en programas con microempresa y de vivienda social.
Fundación FES (Fondo para la Educación Superior)	Intermediaria financiera para programas sociales en educación, salud y otros.
Fundación Social	Con programa de reciclaje en el Basuro de Navarro, entre otros.
Plan Padrinos Internacional	Con aportes económicos a programas con la niñez en temas de salud, educación, vivienda, agua potable, etc.
Cooperación Italiana (SMAL)	Programa del gobierno italiano, dirigido a sectores pobres.
Fundación Kellogs y Programa UNI	Programa piloto en salud comunitaria para población pobre.
Fundación Holguines	Adelanta programas de vivienda de interés social.
Fundaempresa	Programas de asesoría y capacitación para la conformación de pequeñas empresas y microempresas.
Fundación MAC	Con vínculos en programas de capacitación para personal de baja capacitación.

⁸ *Op. cit.*, p. 57.

Así mismo, existen otras organizaciones de mucha incidencia local y regional como: la Fundación Propal, las fundaciones del sector azucarero, Fundación Corona, Fundación Caicedo González, Fundación Antonio Restrepo.

De la misma manera, el sector gremial empresarial cuenta con organizaciones importantes en la ciudad: la Cámara de Comercio de Cali y la F.E.I (Fundación para el Desarrollo Integral), Camacol Valle (Cámara de la construcción), Andi regional (Asociación Nacional de Industriales) y Fedemetal regional (Ibíd., 57 y 58).

En relación con actividades que impliquen el poder institucional del Estado, la élite política asume el liderazgo con la creación de mecanismos eficaces de dominación política, por ejemplo: cuando define la normatividad respecto de la planeación de la ciudad y la construcción de barrios. Sobre este tema haremos referencia más adelante, pues el punto de la política pública como mecanismo eficaz de legitimidad y dominación política se constituye en una de las tesis centrales de esta investigación.

Con respecto al estilo de vida de que hace gala la élite, y que está íntimamente vinculado con la cultura política, se identifica una especie de esquizofrenia social. La élite debe compartir y departir su cotidianidad entre los espacios del *comfort* de las altas cumbres de la política: de un lado, las mieles que el poder destina a los victoriosos, la ostentación y el derroche; y, del otro, el encuentro necesario e imperativo con las “masas”, y sobre todo con aquellos potenciales sufragantes desprovistos de lujo y opulencia, con los cuales deben sentarse a manteles en espacios de consumo frugal.

Con lo cual, y como plantea Burke, en relación con las élites de la Europa del siglo XVII, se hacen “biculturales”, ya que estas últimas:

[...] tenían acceso a una cultura que no podía compartir el pueblo común, una cultura que comprendía la literatura clásica, el arte barroco y lo que se conocía como la filosofía mecánica (o como decimos hoy, la “ciencia”). Por otro lado, los miembros de la élite participaban de la cultura popular que era como una segunda cultura. Conocían y a menudo apreciaban los productos y las actuaciones populares. Si no fuera así, esos hombres habrían tenido dificultades para comunicarse con sus esposas e hijas que, en general, estaban excluidas de la cultura “superior” de la época (Burke, 1996).

Ese doble acceso y contacto con actitudes, valores y mentalidades opuestos, se vive de manera más profunda, o no, dependiendo del tipo de miembros de élite de que tratemos. Según tratemos de miembros de élite de primera, segunda o tercera línea; o según tratemos de miembros de élite que aún representan la élite del poder desde las instancias políticas, o de políticos profesionales “surgidos” desde las clases populares. Lo cierto es que, la doble participación en consumos culturales diferentes y divergentes es necesaria para el político que proviene de la élite del poder, ya que debe acceder a lo popular. Pero también para el político que, producto de la actividad política, logra movilidad social y espacial ascendente, pero que permanentemente debe regresar al redil de su estrato social para mantenerse como élite política activa.

Pecando de un análisis gráfico, deben pues, los advenedizos de la élite, moverse entre el Club Colombia con su carga simbólica de prestigio social, y las reuniones en la Junta de Acción Comunal del Barrio Siloé de Cali, por ejemplo. En conclusión, el contacto permanente con las instancias simbólicas del poder y, de otro lado, en las relaciones con sus electores en el barrio de invasión o la vereda paupérrima, le genera una cierta esquizofrenia pendular entre el whisky y la “chicha” a la manera, *mutatis mutandis*, de la que padecía el Dr. Jekyll y Mister Hide, en la novela de J. L. Stevenson.

Tomando en cuenta las anteriores consideraciones de orden analítico, centremos el asunto en algunos de los rasgos compartidos por los miembros de la élite política local, como una aproximación a su caracterización social.

Sobre algunos rasgos característicos de los miembros de élite local

Para considerar, en su justa medida, el poder político de los miembros de élite política se deben tener presente varios aspectos constitutivos del mismo. Primero, el número de cargos políticos⁹ que ha podido ejercer el individuo durante su vida pública. Para el caso, haber ocupado al menos seis veces cargos públicos: Alcaldía, Concejo, Gobernación, Asamblea, Senado o Cámara. Ocupar estos espacios de poder le exigen

⁹ Los cargos políticos no sólo están en relación con los considerados aquí, o sea, ser concejal, alcalde, gobernador, diputado, senador o representante a la Cámara, si no otros, que según el amplio currículo que ostentan los miembros de la élite política se pueden deducir; pues más de veinte años dedicados a la vida “pública”, les permite ocupar todas las posibilidades de altas dignidades oficiales posibles.

al sujeto una serie de habilidades, conocimientos y capital social, que pueden convertirlo en un cuadro político de carácter local, regional o nacional.

Segundo, el prestigio adquirido y el capital social acopiado le brinda una considerable capacidad de influencia y control sobre personas y espacios sociales variados. Esto se relaciona con la probabilidad de ofrecimientos de todo orden a los amigos, electores y familiares, o sea, a su red de clientelas y apoyos.

Tercero, el manejo de la fracción política y los hombres y mujeres que lo constituyen. En general, un miembro de élite política ha sido senador de la República o representante a la Cámara, o sea, está en el vértice de la pirámide de la fracción política. Luego, están los concejales o diputados de la ciudad; después, encontramos a funcionarios importantes y líderes municipales de cierta investidura. Finalmente, se ubican los líderes de la comunidad, quienes adelantan el trabajo operativo de la política electoral.¹⁰

En tal situación, un miembro de élite política maneja un buen número de personas implicadas en la toma de decisiones fundamentales desde los espacios políticos, lo que aumenta su capacidad del ejercicio del poder político. Sus conocimientos, habilidades, capital social y cultural político, constituyen elementos que cualifican su carisma personal y, como valor agregado, genera autoridad entre sus seguidores. Lo que, de alguna manera, aumenta la potencialidad de su poder, en general.

¹⁰ La idea del cuadro de niveles organizativos de la fracción política ha sido tomada, entre otros datos, de la tesis, para obtener el título de Sociología en la Universidad del Valle, de Alexis Osorio Correa (1997).

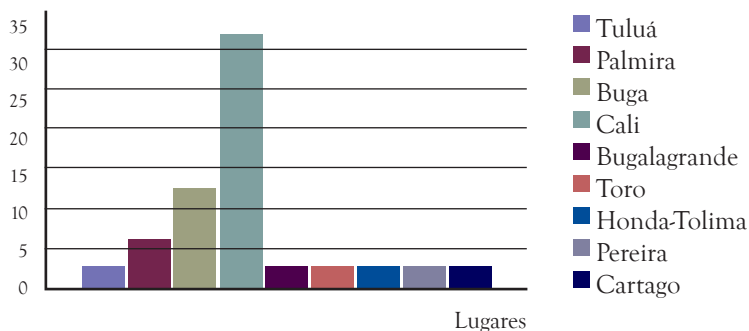
Durante la recolección de información, sobre los aspectos biográficos del núcleo de élite, se tropezó con inmensas dificultades que no permitieron tener un cuadro completo de los datos para la totalidad de los 47 individuos núcleo de élite política. Se presumía que, por ser mujeres y hombres públicos, la información sería copiosa y accesible. Pero, por el contrario, en términos del interés de esta investigación, era precaria y escueta.¹¹ Obviamente, el resultado no es el esperado, pero con los datos disponibles se obtuvieron algunas conclusiones importantes.

Finalmente, se trabaja con información parcial sobre 31 personas, de las cuales hay 16 con información satisfactoria y 15 con información insuficiente. Sin embargo, el análisis se adelanta con base en los 31 nombres sobre los cuales se obtuvo algo de información. Los datos logrados se organizan cuantitativamente, para permitir construir algunos gráficos que ayuden en la presentación de la caracterización del núcleo de élite política de la ciudad de Cali de 1958 a 1998.

¹¹ Sin embargo, se intenta obtener la información por medio de correos electrónicos, cartas de solicitud, el mecanismo de Derecho de Petición ante el Concejo Municipal, la Alcaldía de Cali y la Gobernación del Valle, pero las solicitudes no tuvieron respuesta. El grueso de la información se obtiene por vía documental, a través de la prensa local, en archivos y escritos de los propios implicados, o sobre ellos. Pero, el común denominador de estos datos, es el exceso de adjetivos que exaltan las virtudes del individuo, con poca información objetiva sobre los mismos. También se realizaron algunas encuestas a conocedores de miembros de élite política que dieron pistas interesantes, pero fue, finalmente, como armar un intrincado rompecabezas inacabado.

Gráfico No. 1

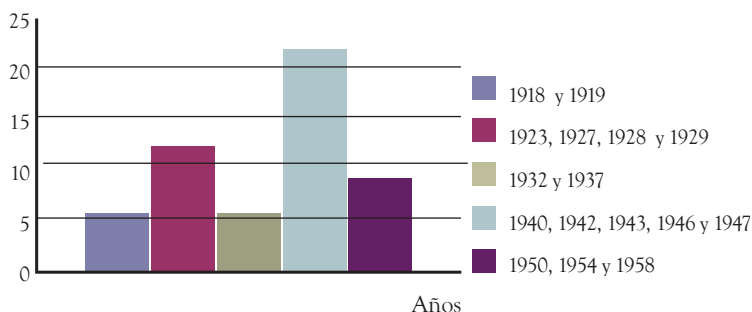
Distribución porcentual según lugar de nacimiento de los miembros de élite política de Cali de 1958 a 1998



Según el gráfico No. 1, tenemos que: el 32.26% de quienes se obtuvo información, nacieron en Cali; el 12.9% nacieron en Buga; y el 6.45% nacieron en Palmira. De los nacidos en Buga, todos son liberales y su vida política, desde nuestra perspectiva de ocupación de cargos, llega hasta 1992 cuando desaparecen de nuestra base de datos. Los de Palmira también son liberales, y uno de ellos, José Rómulo Salazar H., no salió electo para las elecciones de Congreso en el 2002 y muere pocos años después.

Gráfico No. 2

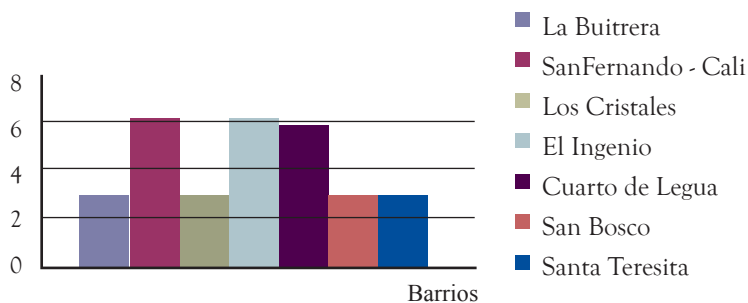
Distribución porcentual de los años de nacimiento de miembros de la élite política de Cali de 1958 a 1998



De acuerdo con el gráfico No. 2, el 22.59% nace en la década del cuarenta y el 12.9% en la década del veinte. Hay un sector más joven nacido en la década del cincuenta con el 9.68%, estos últimos con una vida política activa, como en los casos de: José Luis Arcila, electo al Congreso para el 2002; Francisco Murgueitio, electo al Congreso en el 2002 y candidato a la Gobernación del Valle del Cauca en las elecciones del 2007; y Humberto Pava Camelo, activo en la política, pero más dedicado a su actividad periodística y negocios en general.

Lo que se puede señalar es que quienes constituyen la élite política, en el periodo indicado, son un grupo maduro, con mucha experiencia en la actividad política y que siempre están a la cabeza de las decisiones claves que se toman en términos de política local, bien como actores locales, representantes de lo local en la región o a nivel nacional.

Gráfico No. 3
Distribución porcentual de barrios donde viven miembros de la élite política de Cali de 1958 a 1998



El gráfico No. 3, presenta los nombres de los barrios donde residen, para el año 2003, algunos miembros de élite política. El único barrio popular es San Bosco, donde vive en uso de buen retiro Miguel Cuadros Lenis, los demás son barrios de estrato social alto. Las mayores distribuciones las tenemos en el barrio San Fernando y El Ingenio. Aunque no es objeto e interés de esta investigación, sí podemos afirmar que la actividad política es un factor de movilidad ascendente muy importante, sobre todo para quienes se constituyen en élite política desde los sectores populares.

Si bien, son varios los factores de movilidad social en una determinada sociedad: el clero, el ejército, la educación –también el narcotráfico, la guerrilla y el paramilitarismo. No se nos puede pasar por alto el hecho de que la actividad de lo político, mejor aún, la actividad político-electoral que busca espacios de poder institucional-estatal, es otro factor muy importante de ascenso social. Teniendo en cuenta que la élite política moderna proviene, en general,

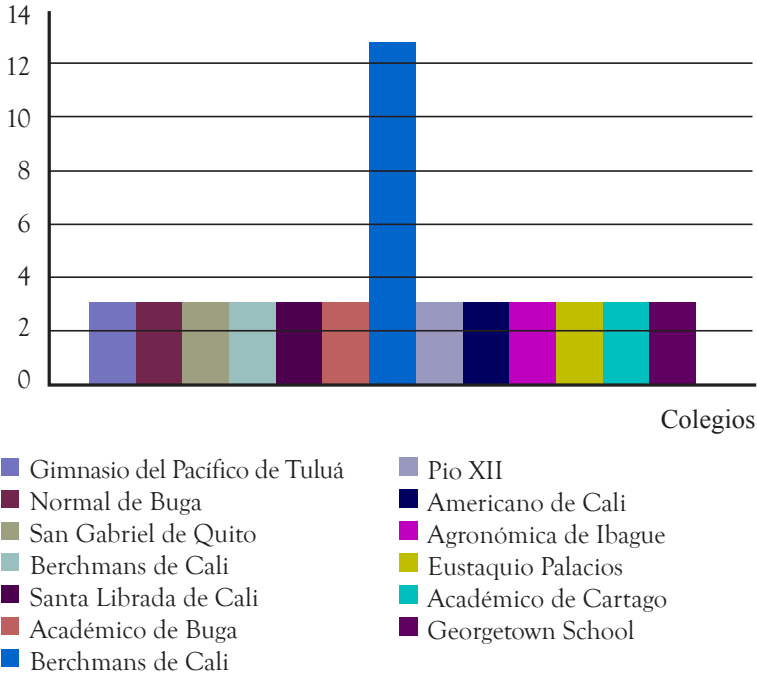
de sectores de estrato medio y bajo, la actividad política se constituye en una variable importante para la movilidad social ascendente de sus individuos, principalmente para el grupo de políticos profesionales modernos.

Es en este punto final donde se intuye una fuerte movi-
lización social para algunos de los miembros de élite que, proviniendo de sectores populares o medios, logran en su trayectoria acrecentar sus formas de capital, como el económico, entre otros.

El traslado de la zona de residencia es bastante significativo como indicador de movilidad social. El caso de José Luis Arcila C. es un ejemplo de alguien que, en poco tiempo y gracias a su actividad político electoral, pasa de un barrio popular –de estrato 2– al barrio El Ingenio –de estrato 6– ubicado al sur de Cali. Por supuesto, lo anterior está asociado a una serie de cambios relacionales y de acumulación de las diversas formas de estatus, reconocimientos, etc.

Algunos miembros de la élite política prestaron servicio militar, obteniendo el rango de Subteniente de Reserva. En general, ellos están adscritos al partido conservador, como: Humberto González Narváez, Donald Rodrigo Tafur González y Humberto Pava Camelo.

Gráfico No. 4
Distribución porcentual de colegios donde estudian miembros de la élite política de Cali de 1958 a 1998



El gráfico No. 4 muestra los nombres de colegios donde estudian ciertos miembros de la élite, lo que a su vez se constituye en un importante dato que indica el estrato social de los individuos y permite una buena aproximación a la clase social de quienes conforman la élite política. El lugar donde se cursa el bachillerato no depende, de alguna manera, del propio individuo, sino de su familia; es una decisión que depende de su capital económico y cultural y, en este mismo sentido, se define el lugar donde se cursará

el pregrado. En relación con el postgrado, se trata de una definición que compete más al propio individuo, pues en ese momento este tiene un mayor capital económico y social que le permite más autonomía y movilidad ascendente para ubicarse en una universidad de élite.

En primer lugar, dentro de los miembros núcleo de élite política, la mayor frecuencia se halla entre quienes estudian en el colegio Berchmans de Cali. Veamos los nombres de quienes allí cursaron sus estudios. De los pertenecientes al Partido Conservador están: Donald Rodrigo Tafur González, Germán Villegas Villegas, Francisco Murgueitio Restrepo, Rodrigo Lloreda Caicedo (quien estudia el bachillerato en el Georgetown School de Washington, en Estados Unidos, y lo valida posteriormente en el Berchmans de Cali). Y como perteneciente al Partido Liberal está: Gustavo Balcázar Monzón. Como se advierte en los datos con que contamos, cuatro de los miembros pertenecen al Partido Conservador y uno al Partido Liberal –por supuesto, del ala más elitista (Trujillo, 1977) de este partido.

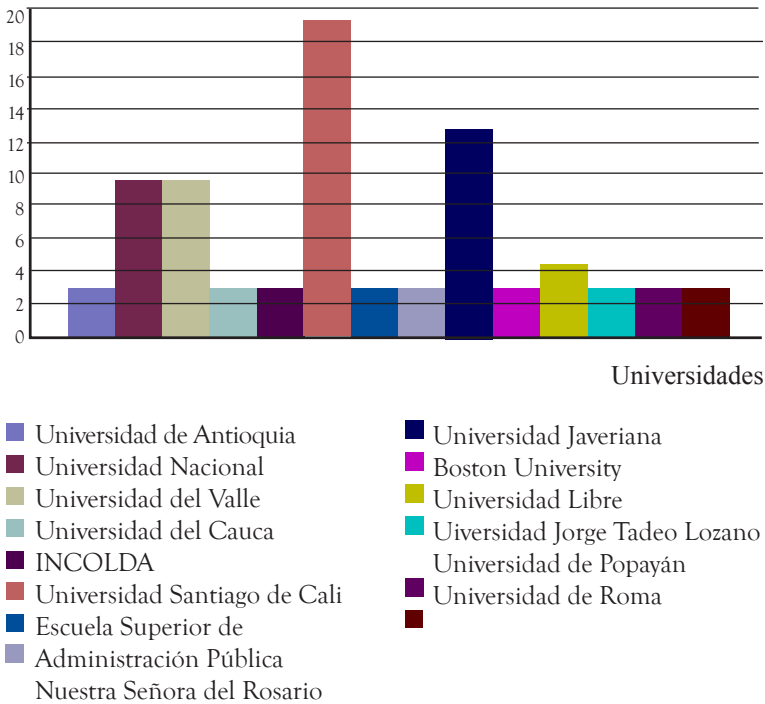
La anterior consideración hace parte del imaginario de ciertos sectores populares y líderes políticos del partido liberal, quienes juzgan a Carlos Holmes Trujillo como el representante del ala de izquierda popular del partido, y a Gustavo Balcázar Monzón como quien representaba al sector más derechista y elitista del mismo. Carlos Holmes Trujillo ha sido muy emparentado, por sus seguidores, con Jorge Eliécer Gaitán –reconocido en el ámbito nacional como del sector de izquierda y popular del liberalismo. Desde el inicio, y como luego se anotará, entre Balcázar

y Trujillo hubo una importante división que indicaba dos tendencias en el liberalismo local y regional.

De otro lado, hallamos algunos miembros de élite política que han cursado estudios secundarios en colegios de sectores populares, como: el Eustaquio Palacios o el Santa Librada. Y, también, en algunos ubicados en municipios del centro y norte del Valle del Cauca.

Gráfico No. 5

Distribución porcentual de universidades donde han estudiado de miembros de la élite política de Cali de 1958 a 1998



El gráfico No. 5, indica que las dos universidades con las mayores distribuciones porcentuales son: en primer lugar, la Universidad Santiago de Cali (Usaca), con un 19.35%; seguida de la Universidad Javeriana de Bogotá con un 12.9%. En relación con los miembros de élite que asisten a una y otra institución, tenemos que a la Usaca asisten en calidad de estudiantes: Álvaro Mejía López (abogado), Francisco Javier Murgueitio (abogado), José Rómulo Salazar Hurtado (contador), José Didier Ospina Arango (abogado), José Luis Arcila Córdoba (abogado) y Marino Paz Ospina (abogado).

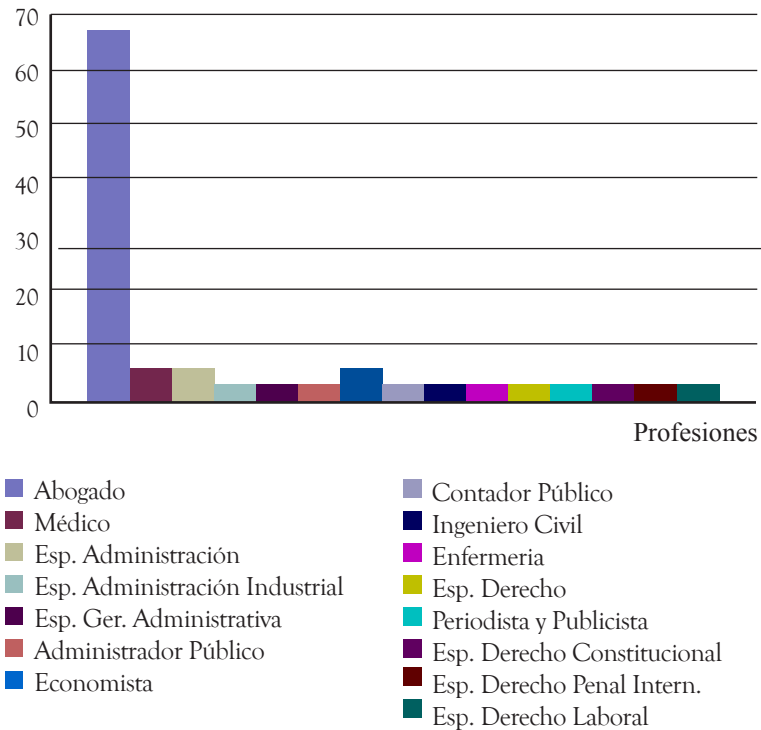
El hecho de que un buen número de miembros de la élite local, que se formaron o estaban formando académicamente en la Universidad Santiago de Cali, participara en las actividades electorales de 1994 llevó a algunos directivos de esta Universidad a publicar un texto en el diario *El País de Cali*¹² donde indica los nombres y números asignados para los candidatos al Concejo Municipal de Cali, la Asamblea Departamental y Gobernación del Valle, señalando que ellos constituyen parte de la "...escuela de liderazgo" que es esta institución.

En la Universidad Javeriana cursan estudios: el conservador Germán Villegas Villegas (abogado-economista), Gustavo Balcázar Monzón (abogado-economista), Rodrigo Lloreda Caicedo (abogado-economista) y Carlos Holguín Sardi (abogado-economista). Con base en estos datos se concluye que: la élite la constituyen básicamente abogados formados en la Universidad Javeriana –quienes constituyen

¹² No se cuenta con la referencia completa del documento.

una élite de primera línea– y en la Universidad Santiago de Cali –miembros de una élite de segunda línea.

Gráfico No. 6
Distribución porcentual de profesiones de miembros de la élite política de Cali de 1958 a 1998



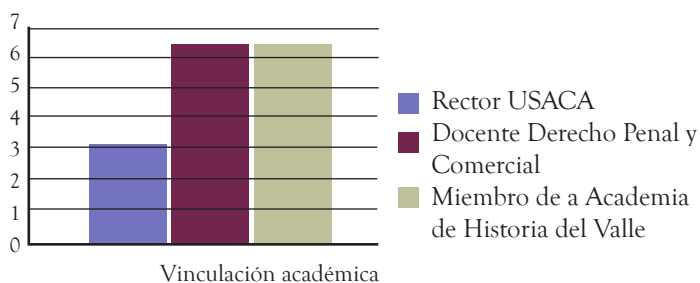
El gráfico No. 6 indica la profesión de estas personas. El 67.74% son abogados. Claro que las diferencias entre unos y otros de estos miembros de élite no radica, precisamente, en la profesión, pues este es sólo un punto de llegada de su trayectoria social. El asunto central tiene que ver con la ascendencia social y familiar de los mismos.

Por otra parte, la Universidad del Valle es el lugar donde algunos miembros de élite política adelantan especializaciones (con un 9.98%), por ejemplo en Administración Pública, con el fin de complementar sus conocimientos para desempeñarse en cargos burocráticos del Estado. En esta institución, Germán Romero Terreros cursa un postgrado en Administración de Empresas y Donald Rodrigo Tafur G. realiza una Maestría en Administración Industrial, entre otros.

En la Universidad Nacional, Germán Romero Terreros estudia Medicina, Marino Rengifo Salcedo y Carlos Holmes Trujillo Miranda estudian Derecho. Claro que la profesión de abogado es de preferencia de quienes finalmente se constituyen en el núcleo de la élite política en la ciudad, por la estrecha relación de la profesión con aspectos técnicos y normativos del manejo del Estado. De todos modos, habría que preguntarse por la conexión existente entre quienes se forman como médicos y saltan a la actividad política, relacionándose con la cultura política local. De paso se puede sugerir que, en esta sociedad, la profesión de médico aún goza de prestigio social; el médico y su relación con la vida, con la “magia” que asombra de salvar de la muerte, produce admiración y estatus. Lo cual se constituye en un agregado de capital simbólico para quienes participan en actividades públicas. Pachano comenta, para el caso de los diputados del Ecuador, que dentro de las carreras profesionales la de medicina tiene un peso bastante alto (11.3%), tanto que es la segunda profesión de la élite, después de la de abogado con un 52.2% (1991: 114). Asunto bastante cercano a los datos obtenidos para la élite local de Cali.

Gráfico No. 7

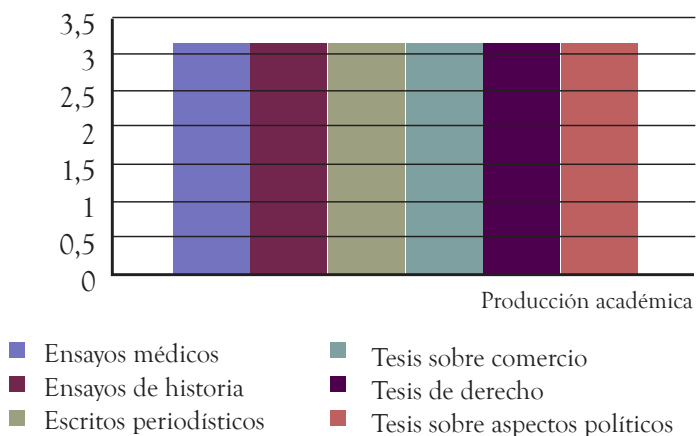
Distribución porcentual de tipos de vinculación académica y docente de miembros de la élite política de Cali de 1958 a 1998



El gráfico No.7 muestra que algunos miembros han estado vinculados a la Universidad Santiago de Cali como rectores o docentes, con lo cual se evidencia la fuerte relación entre los políticos y esta Universidad. Recordemos que esta centro educativo, de alguna manera, ha promovido que algunos de sus estudiantes, egresados o docentes participen activamente de la actividad electoral. De otra parte, Clementina Vélez figura como docente de la Universidad Libre de Cali. Y, el señor Donald Rodrigo Tafur G. es miembro de la Academia de Historia del Valle del Cauca en 1964, y miembro honorario del Centro de Historia de la ciudad de Palmira (Valle), desde 1979. Humberto González Narváez también es miembro honorario de la Academia de Historia del Valle del Cauca –estos cargos de carácter académico son muy importantes y poco usuales en los políticos locales.

Gráfico No. 8

Distribución porcentual de la producción académica (libros, tesis y ensayos) de miembros de la élite política de Cali de 1958 a 1998



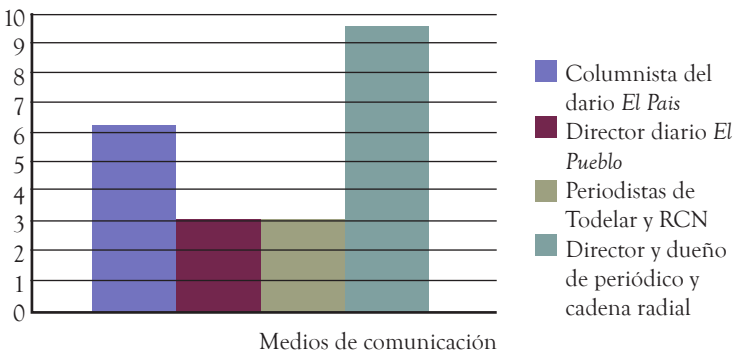
Como se observa en el gráfico No 8, la producción académica de la élite local no es copiosa ni propiamente erudita. Al parecer hay un marcado interés por figurar en algunos documentos, tal vez porque con ello se obtiene cierto prestigio social. Entre los documentos publicados por los miembros de élite política, el anterior gráfico nos presenta una distribución fundamentalmente de ensayos, artículos periodísticos y compilación de documentos que recogen los discursos de miembros de élite pronunciados en los salones del Concejo, la Asamblea o el Congreso, o con disertaciones de posesión a algún cargo representativo.

Se acopia, también, información sobre las tesis para obtener el grado profesional de algunos de sus miembros. En el proceso de análisis de este tipo de información aca-

démica se recogieron aproximadamente 15 textos escritos por algunos de los miembros de la élite política y élite potencial. En general, son libros contruidos a partir de intervenciones en actos públicos, escritos periodísticos, reseñas biográficas, intervenciones en actos políticos o como de funcionarios del Estado. Pero, en ningún momento estos textos giran en torno a una línea problemática o temática congruente. La pretensión de estos textos no es de carácter académico o intelectual, parecen más bien llevar a cabo actos de proselitismo electoral, propaganda o “ensalzamiento” del político en cuestión. Así, escribir un libro, sea el que sea, puede ser considerado como un acto de prestigio del cual no es posible abstenerse, y menos para un político profesional que intuye que el trabajo de orden académico ofrece algo de prestigio social.

Gráfico No. 9

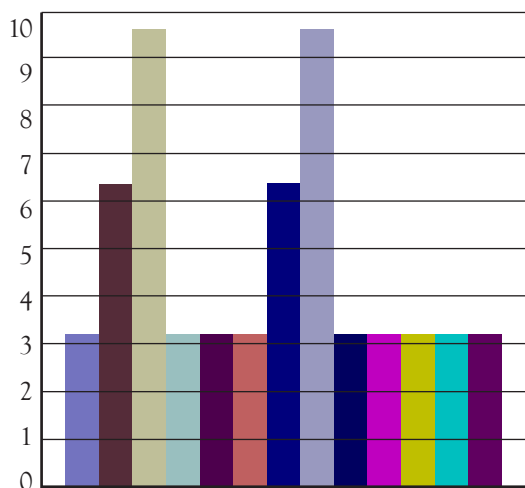
Distribución porcentual según miembros de la élite política propietarios de medios de comunicación de Cali o que han laborado en ellos de 1958 a 1998



Según el gráfico No. 9, el 9.68% de estas personas han sido directores y dueños de periódicos o cadenas radiales. Como dueños de medios de prensa están: Luis Fernando Londoño Capurro, con el diario *El Pueblo*; Humberto Pava Camelo, cuya familia y él mismo han manejado por años la cadena Radio Súper; y Rodrigo Lloreda Caicedo, dueño junto con su familia de el diario *El País*. Recordemos que Collins sostiene, en su texto sobre la prensa y el poder político en Cali (1994), que la familia Lloreda funda el periódico *El País* en 1950. Lo funda Ulpiano Lloreda González, exitoso empresario y negociante que se inicia con unas fábricas de hielo, jabón y velas, e introduce la primera hidroeléctrica; poseía, también, el Banco Comercial y Cigarrillos el Globo, y administraba con su familia los negocios.

Por su parte, la familia Londoño funda el periódico *El Pueblo* en 1975. Este diario estuvo encabezado por Luis Fernando Londoño Capurro, el cual ocupó cargos de poder estatal, importantes, en el ámbito nacional. Así mismo, la actividad en diferentes medios, sobre todo el oficio de columnista, ha sido práctica importante entre algunos otros miembros de la élite política.

Gráfico No. 10
Distribución porcentual de las principales actividades económicas, en el sector privado, a que se han dedicado miembros de la élite política de Cali de 1958 a 1998



Actividades económicas

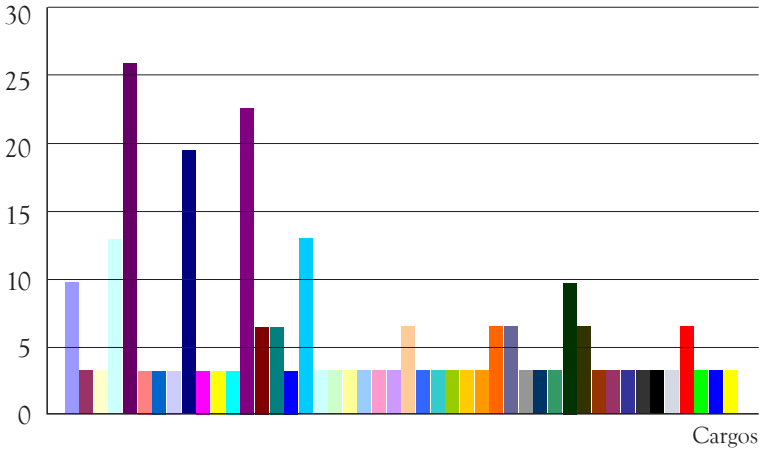
- Empresa transportadora de arena
- Directivo de empresas financieras
- Directivo de empresas comerciales
- Gerente empresa de transportes urbanos
- Abogado de ingenios
- Gerente de carnes y derivados
- Accionista y dueño de medios de comunicación, diario local
- Dueño de empresas varias
- Directivo de Asociación de Caballistas
- Propietario de criadero de caballos de raza
- Negocio de comercialización de insumos
- Empresarios de muebles
- Directivo de sector agrícola y ganadero

De acuerdo con el gráfico No. 10, se observan cuatro grandes distribuciones porcentuales sobre algunas de las principales actividades económicas a las que se han dedicado o dedican miembros de la élite. En primer lugar, como dueños de empresas industriales de la región con el 9.68%, figuran: José Didier Ospina, que aparece con un negocio de comercialización de insumos y como empresario de muebles. Y Rodrigo Lloreda, que aparece como accionista y propietario de grandes empresas de grasas y aceites, entre otras.

En segundo lugar, aparecen directivos de empresas comerciales, con el 9.68%. Finalmente se hallan, también, como directivos de empresas financieras, con el 6.45%. Este es el caso de Luis Fernando Londoño, quien se ha desempeñado como directivo del Banco Ganadero, Cafetero y la antigua Caja Agraria, entre otras actividades.

Gráfico No. 11

Distribución porcentual de cargos del sector ejecutivo que han ocupado miembros de la élite política de Cali de 1958 a 1998



- Secretario de Hacienda del Valle
- Secretario de Gobierno Cali
- Secretario de Consejo de Ministros
- Alcalde de Cali
- Gobernador Valle
- Secretario Presidencia de la República
- Gerente del ISS
- Contralor Cali
- Embajador
- Ministro de Salud
- Secretario Educación Cali
- Miembro dirección Incora
- Miembro de la junta de Emcali
- Miembro de la junta de Emsirva
- Miembro de Planeación Cali
- Secretario del Ministro de Comunicaciones
- Secretario de Gobierno del Valle
- Ministro de Comunicaciones
- Secretario General de la Alcaldía de Cali
- Secretario de Hacienda de Cali
- Gerente de Emsirva
- Alcalde Popular Cali
- Miembro Junta Directiva CAVASA
- Miembro Junta Directiva Licores del Valle
- Gobernador Popular del Valle
- Gerente Empalmira
- Auditor Fiscal Palmira
- Contralor Palmira
- Miembro Junta de Valorización del Valle
- Miembro de la Junta de Valorización Cali
- Ministro de Agricultura
- Servicios especiales de la Alcaldía de Cali
- Jefe Depto. de Policía de Cali
- Asistente de la Gerencia de Telecom
- Miembro Junta Directiva Invcali
- Miembro Junta Directiva Vicecali
- Miembro Junta Directiva del Zoológico Cali
- Junta Directiva Beneficencia del Valle
- Secretario de Salud de Cali
- Contralor del Valle
- Revisor Fiscal Auditoría de Cali
- Presidente Liga de Baloncesto y Beisbol de Cali
- Designado a la Presidencia
- Ministro de Educación
- Ministro de Relaciones Exteriores
- Ministro de Defensa Nacional

El gráfico No. 11 muestra los cargos institucionales de carácter ejecutivo ocupados por los miembros de la élite política y, desde los cuales y por su medio, han construido su ascenso. A su vez, se sabe que la posibilidad de ocupar cargos les permite construir las necesarias redes de amigos, clientelas y burocracias requeridas para la constitución de sus fracciones políticas.¹³ En este sentido, tenemos que la mayor distribución porcentual se presenta en el cargo de Gobernador del Valle, con un 25.8%. Recordemos que estamos ante una élite nuclear, de mucho prestigio y poder local. En este grupo están, por el Partido Liberal: Germán Romero T., Marino Rengifo Salcedo, Luis Fernando Londoño C. y Gustavo Balcázar Monzón. Por el Partido Conservador: Humberto González N., Rodrigo Lloreda C. y Carlos Holguín Sardi.

Luego se halla el cargo de miembro de la junta directiva de las Empresas Municipales de Cali (Emcali), con un 22.58% de distribución porcentual. Este cargo es importantísimo para las diversas fracciones políticas en la ciudad, en términos de la movilización y el ofrecimiento de puestos burocráticos; así como el juego de intereses, ya que es un lugar donde se toman importantes decisiones sobre la ciudad. Para un miembro de los partidos políticos, poder controlar la clientela política de la gerencia

¹³ En este gráfico hemos tomado los tipos de cargo por miembro de élite, o sea, si un individuo ha sido dos veces Gobernador, sólo tomamos el tipo de cargo (Gobernador) mas no el número de veces que ha ocupado dicho cargo. El análisis sobre el número de cargos ya fue realizado en páginas anteriores; aquí nos interesa mostrar la variedad de cargos a los que acceden miembros de la élite política local.

de Emcali,¹⁴ u ocupar un puesto en su junta directiva, es un éxito que sólo se obtiene según la correlación de fuerzas en el interior del Concejo Municipal de la ciudad. Corrientemente los estudios sobre clientelismo tienen, por excelencia, este tipo de espacios como su objeto de estudio. Pues son ellos los que tradicionalmente se han constituido en el “botín de guerra” de los políticos vencedores.

Por muchos años las gerencias de Emcali, Emsirva, y la CVC, eran los cargos burocráticos más disputados por los partidos y fracciones políticas, pues ellos les representaban manejo de clientelas y recursos económicos abundantes. Por estas épocas las Empresas Municipales de Cali se hallan en quiebra económica, e intervenidas por el Estado nacional, como producto de los malos manejos y el desangre a que fueron sometidas por años.¹⁵

¹⁴ Las Empresas Municipales de Cali - EMCALI EICE ESP, es una empresa industrial y comercial, multiservicios cuya labor principal es la de proveer de agua, saneamiento básico, distribución, comercialización y generación de energía y servicios de telecomunicaciones a su mercado conformado por Cali y algunos municipios vecinos. En 1931 es Empresas Municipales para: acueducto, plaza de mercado, matadero, administración y recaudo de impuestos de espectáculo y alcantarillado. En 1961 Empresas Municipales de Cali para: acueducto y alcantarillado municipal, empresa telefónica municipal, plazas de mercados y ferias, y el matadero municipal. En 1987 Empresas Municipales de Cali para: acueducto, alcantarillado, energía, teléfonos y conservación de aguas. En 1996 Empresas Municipales de Cali: corporación conformada por una empresa industrial y comercial del Estado dueña de cuatro sociedades públicas por acciones, prestadoras de servicios de acueducto y alcantarillado, generación de energía, distribución y comercialización de energía y telecomunicaciones. En 1999 Empresas Municipales de Cali: multiservicios, industrial y comercial del Estado. Tomado de: <http://www.cali.gov.co/caliculturalyturistica/sil.php?id=1665>. Actualmente se haya intervenida por el Gobierno Nacional.

¹⁵ La revista *Valle 2000*, señala que “[...] Anticipándonos a numerosos y cos-

El cargo de embajador, ocupado fundamentalmente por miembros de primera o segunda línea de élite, tiene una distribución porcentual del 19.35%.

El liberal Ramiro A. Terán, fue nombrado por Alfonso López Michelsen como embajador en Cuba, tal vez en gratitud por su temprano apoyo al naciente MRL cuando López rompe con el oficialismo liberal. Los conservadores Donald R. Tafur, quien ocupó el cargo de embajador ante la Unesco; y Humberto González Narváez, quien fue embajador en Argentina, y en misión especial a la posesión del presidente del Brasil en 1979.

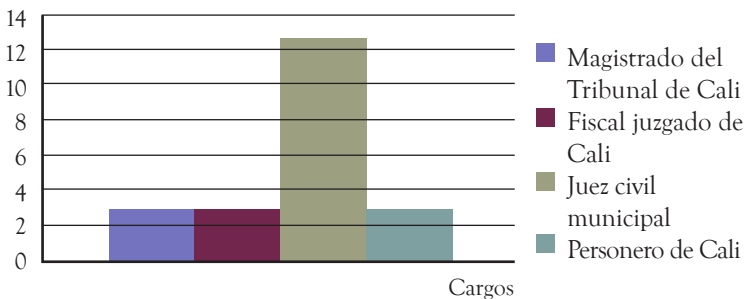
El liberal Carlos Holmes Trujillo Miranda, desempeñó el cargo de embajador en la URSS, Alemania y las Naciones Unidas. El conservador y fundador del lloredismo en el Valle, Rodrigo Lloreda Caicedo, fue embajador en Ginebra y Washington.

tosos estudios que han analizado la crisis de EMCALI, y sin comprometernos en las complicadas fórmulas matemáticas que concluyen, luego de recibir millones y millones de pesos las Empresas se quebraron, hemos considerado que la política fue la principal causa de su debacle. Detrás de ella vino la corrupción, la ineficiencia y ese deseo de los altos funcionarios de esa entidad de enriquecerse rápidamente a costa del erario público. Las Empresas Públicas se "escrituraron" durante una década al movimiento balcarista del liberalismo. Durante ese período los cargos de gerente fueron ocupados por personas que representaban ese sector político. Nadie podía quitarles el manejo pues la gerencia de EMCALI estaba amarrada a los recomendados del ya retirado senador Gustavo Balcazar Monzón. Ay de quien osara interponerse en búsqueda de otro manejo gerencial a la entidad. Ni las más duras maquinaciones de holmistas y lloredistas (grupos políticos) pudieron rotar la gerencia de la empresa. EMCALI era muy rentable. Los recaudos mensuales iban a aumento por disposición del gobierno que upaquizó las tarifas". Tomado de: http://club.telepolis.com/valle2000/denuncia_cjebraemcali2.htm. Revista Valle 2000. www.revistavalle2000.es.mn

Se puede hacer referencia a otros cargos importantes ocupados por algunos miembros de élite como son: el de Alcalde (12.9%), en el cual estuvieron Marino Rengifo, Julio Riascos A., Germán Villegas y Carlos Holguín Sardi, entre otros. El cargo de Secretario de Gobierno del Valle (12.9%), ocupado, entre otros, por Libardo Lozano, Julio Riascos, Humberto González. Es importante tener en cuenta cómo se controlan los espacios que tienen que ver con decisiones claves de recursos económicos, como el cargo de Secretario de Hacienda del Valle (9.68%), ocupado, por ejemplo, por Libardo Lozano, Donal Tafur, Humberto González. Y el cargo de Contralor, quien debe velar por el manejo de los recursos del Estado –ocupado en alguna ocasión por Isaías H. Ibarra. A su vez, los miembros de la élite, en su carrera y actividad como profesionales de la política en la localidad, fueron miembros de: la Junta Directiva de Invicali, Vicecali, Beneficencia del Valle, Telecom y Valorización Municipal –entre muchos otros cargos.

Gráfico No. 12

Distribución porcentual de cargos en el sector judicial que han ocupado miembros de la élite política de Cali de 1958 a 1998



En relación con la ocupación de cargos en el sector judicial el gráfico No. 12 indica que la mayor distribución, de este tipo de cargos, se presenta en el puesto de Juez Civil Municipal con el 22.58%, ocupado por miembros como: Libardo Lozano Guerrero, Marino Rengifo Salcedo, Donald Tafur Gónzales, Humberto González Narváez, Francisco Javier Murgueitio y Gustavo Balcázar Monzón. Se observa cómo estas personas se mueven con una gran versatilidad en casi todos los variados espacios institucionales del Estado –el ejecutivo, legislativo y judicial.

Hoy ocupan cargos de control como contralores o personeros; mañana toman las decisiones públicas desde las corporaciones locales o regionales y, pasado mañana, se hacen alcaldes, gobernadores o miembros de los gabinetes de sus copartidarios en el ejecutivo. Están, como señala Clifford Geertz (1994: 147), en el centro activo del orden social, en los lugares donde se concentran los actos importantes. En donde circulan las principales ideas y opiniones que luego producen los grandes acontecimientos que afectan la vida de los colectivos urbanos.

Pero no todo en los miembros de élite es burocracia estatal. También hace parte de su trayectoria política el desarrollo de capital simbólico, que fácilmente se transmuta en otras formas de capital eficiente en la vida pública. En el transcurrir de su vida pública, los miembros de élite son galardonados con un variado menú de órdenes, medallas y reconocimientos que, con la fuerza simbólica que ellas encarnan, les dota de prestigio y estatus social.

Estas actividades junto con la construcción de monumentos, bustos, la edición de un texto escrito y la elaboración de

placas conmemorativas se constituyen en una manera de perpetuarse, de hacerse visible y reconocible. Una forma de contrarrestar la fugacidad del tiempo en lo humano. Como señala Bourdieu, estos grupos ponen en funcionamiento todo un conjunto de mecanismos simbólicos que les confieren “ubicuidad y eternidad”.

Entre algunas de las condecoraciones que se ofrecen entre quienes se hallan en la médula del centro del poder están: la Orden Gran Cruz de Comfamiliar; Orden Agrícola del Departamento del César; Orden de Bernardo O’Higgins de Chile; Orden del Libertador San Martín de Argentina; Medalla Rafael Reyes de Militares en retiro; Orden Estrella de la Policía; Medalla de Ayacucho de la Infantería; Medalla de Santa Bárbara de la Artillería; Medalla Agustín Codazzi de Ingenieros Militares; Orden Antonio Nariño del Ejército; Orden al Mérito Aeronáutico; Orden de Ciudades Confederadas del Valle; Medalla al Mérito de Comunicaciones Manuel Murillo Toro y Orden Gran Cruz de Cali, entre muchas otras distinciones. Estos son, en parte, los signos sociales de prestigio distribuidos entre, y por, quienes se hallan en el centro del poder. Ellos amplían su carisma y reconocimiento social.

En conclusión, y tratando de establecer un perfil general del núcleo de élite política de Cali con base en los datos establecidos, se podría afirmar que son caleños, nacidos entre 1940 y 1947. Viven en el barrio San Fernando o El Ingenio de esta ciudad; han realizado los estudios secundarios en el Colegio Berchmans de Cali. Sus estudios profesionales los hicieron en la Universidad Santiago de Cali o en la Universidad Javeriana de Bogotá, según pertenezca a la primera o

segunda línea de élite. Son abogados de profesión, han ocupado cargos políticos importantes en la región como los de: Gobernador, Gerente o Directivo de las Empresas Municipales de Cali. También de embajador. Y no se les ha negado una que otra medalla y galardón como forma de reconocimiento social y político.

Acerca de la circulación de élite y el surgimiento del grupo potencial de élite

En relación con la posibilidad de que muchos o pocos grupos sociales concentren los medios de poder, se pueden señalar varias perspectivas. Como se indicó al principio, Dahl plantea que el poder en las sociedades occidentales es “difuso y competitivo”, pues todos tienen acceso a él directamente o por medio de grupos organizados. Esto, desde el punto de vista de esta investigación es una ficción política propia de todo tipo de democracia –particularmente de la occidental.

La tesis del pluralismo sólo funciona con referencia a los miembros o grupos de élite política con compromisos prácticos e ideológicamente institucionales, pero no con respecto a quienes se plantean otras alternativas de representación política. En este sentido, y para el caso que nos ocupa, se puede afirmar la existencia de una funcionalidad *homogámica*,¹⁶ pues cuando uno de sus miembros logra escalar

¹⁶ Se ha querido acuñar el concepto de competencia política homogámica de una comunidad elitaria política, para referirse a que la circulación de miembros de élite y la alta competencia, se presenta entre individuos “iguales”, por adscripción partidista (bipartidismo) y carácter político-institucional de favorabilidad al sistema establecido. O sea, la

posiciones y reconocimiento, entre los electores, sustituye al jefe cuando este muere, se retira o pierde espacios de poder político. Por el contrario, la competencia no es *heterogámica*, en relación con otros proyectos políticos, sino interna –entre pares políticos–, pues los proyectos contrarios o divergentes son algunas veces excluidos desde el sistema –para no referirnos a ciertas prácticas históricas de violencia contra quienes han optado por formas de pensamiento político diferente a ciertos sectores de derecha o de izquierda.

Con respecto al tema Bobbio (1994: 20) sostiene que la persistencia de las oligarquías se constituye en otra falsa promesa de la democracia, pues no ha podido ser derrotada, y por eso, el fantasma de las élites, de que hablaba Meissel, aún persigue la vida del hombre común.

En este sentido, este trabajo se refiere a una élite política en singular en tanto que, por su carácter político partidista y de fracción, se la puede configurar como única. Así, no se habla de circulación de élites,¹⁷ en el sentido de Pareto, confrontación política no se refiere a pugnas ideológicas o de proyectos de sociedad divergentes, con “otros”, sino, competencia interna por intereses de grupo, cuotas de poder, cargos o posiciones. En este sentido es “incestuosa”, en tanto compartiendo el mismo “tótem” (pertenecer al bipartidismo liberal-conservador y su carácter ideológico) acceden a los favores de la “carne” totémica (la burocracia) y la “doncella” en cuestión (espacios de poder político), quienes finalmente son “preservados” para los miembros pertenecientes al grupo elitario del mismo clan.

¹⁷ Si se plantea que el tema de la circulación de élites se circunscribe a un cambio de individuos por otros, podríamos estar proyectando una idea cíclica del desarrollo de la estructura social. En este sentido, consideramos que el cambio se presenta en tanto planteamos que lo característico de la élite es el proyecto sociopolítico que encarna. Así, cuando una nueva élite,

sino de la circulación de sus miembros en su interior. En general, la renovación es generacionalmente con los nuevos miembros adscritos a la misma fracción política y al mismo carácter político de sus antecesores. En principio con la venia de sus jefes políticos y luego con la habilidad que forje en las contiendas electorales y jugadas políticas.

Son miembros nacidos bajo la permanente tutela ideológica de los jefes a quienes tarde que temprano reemplazan, en un acto de parricidio invariable. Pero de esta acción simbólica, no surge un nuevo proyecto político, pues el vencedor encamina su acción al logro y establecimiento de las redes burocráticas del poder.

Con el objeto enunciar otros argumentos sobre la hipótesis de circulación de miembros de élite y no de élites en la ciudad, se puede tomar en consideración dos estudios adelantados en épocas y autores diferentes, en relación con algunas características de los partidos Liberal y Conservador –como fuentes de los proyectos político e ideológicos de la élite local.

El primer estudio es realizado por Stephen L. Rozman sobre conservadores y liberales en Cali, en 1968 (Weber, *et al.*, 1975). Contiene más de lo que se presenta aquí, pues sólo tomaremos las conclusiones, o lo que el autor denomina como “interpretación” del documento. En el trabajo se establece que no se hallan extremismos o fanatismos en las diferentes corrientes políticas colombianas, pues muchos como nuevo sector de clase, logra hacerse como sector hegemónico, en términos de clase dirigente, con un nuevo proyecto político social, nos encontramos allí frente a una verdadera circulación de élites. Además, el análisis elitario debe considerarse dentro de una perspectiva de análisis de clase.

de los dirigentes de los dos partidos critican a su propia organización y, en algunos aspectos, alaban al otro. Lo que señala un “ablandamiento en la fragmentación de la cultura tradicional”. Se señala que en las elecciones de 1968, los planteamientos básicos de los candidatos no estuvieron relacionados con divisiones ideológicas tradicionales, sino con problemas económicos y sociales.

Hay en los partidos un carácter “multiclasista y una base compuesta de grupos que tienen algunos intereses en común”, lo que según el autor debía estar promoviendo una cultura política compartida. Para ese entonces, en general, todos apoyan la preservación de la ideología por sobre el crecimiento de los votos; en segundo lugar los conservadores y la Anapo están más a favor de una dictadura estable que de una democracia inestable. Ambos grupos, según el autor, afirmaban que el gobierno nacional ejercía demasiado poder —el investigador esperaba una actitud diferente en los conservadores.

Sobre la actitud con respecto al refuerzo de la disciplina de partido, ambos están a favor. Lo que para el Partido Conservador es normal y, por eso fue más fuerte la distribución, más no para el Liberal donde se esperaba una mayor consideración con el disenso, señala el autor.

De otro lado sorprende que los conservadores, mucho más que los liberales, estén a favor de expropiaciones sin compensación, y de ayudar económicamente desde el gobierno a los pobres, acrecentando impuestos a los ricos —por su lado la Anapo y el MRL estaban menos a favor de estas medidas. Lo que para el autor contrasta con la realidad de

sus acciones. Seguidamente, los liberales se perfilaron como menos favorables a acciones fuertes contra los comunistas, aunque sin significativas diferencias con los conservadores. Los liberales eran los menos opuestos a terminar la enseñanza forzosa de la religión católica en las escuelas públicas, lo que suena inesperado por el anticlericalismo tradicional de este partido.

Finalmente, para el autor en muchos puntos hay ciertas coincidencias y en otros leves diferencias entre estos partidos. Lo que le lleva a plantear que estos “han abandonado sus posiciones extremistas tradicionales” y, aunque para el periodo del estudio aún se observan diferencias ideológicas y de posturas políticas entre los partidos, estas se van haciendo cada vez más tenues en algunos temas específicos.

El segundo estudio es producto de una investigación de Enrique Ogliastri sobre élites liberales y conservadoras en 11 ciudades de Colombia y fue presentado en 1983 (1989). El autor afirma que hay una “homogeneidad social” entre liberales y conservadores, ya que tienen antecedentes familiares y educativos semejantes, con lo cual se puede aseverar que “no hay diferencias estadísticamente válidas” entre estas organizaciones políticas.

Ogliastri dice que las élites conservadoras provienen en una proporción mayor que los liberales de viejas familias de *status* social alto, pero no como una correlación vigorosa. En relación con el tema de la ideología, plantea que la diferencia más importante se relaciona con las actitudes y conductas religiosas: pues mientras del 30% de los con-

servadores¹⁸ siempre va a misa, sólo el 11% de los liberales lo hace. Otro elemento relacionado con estas tenues diferenciaciones tiene que ver con las actitudes hacia el socialismo y los privilegios de clase. El autor señala que: “la evidencia indica que los liberales tienen una actitud menos negativa hacia soluciones “socialistas” al desarrollo, y una oposición mayor a privilegios de clase”.¹⁹

Sobre el acceso de los miembros de los partidos a ciertas fuentes de información como son los periódicos o revistas, podría resultar como acercamientos a ideologías distintas, en tanto la “gran mayoría lee los periódicos liberales *El Tiempo* y *El Espectador*”, con lo que se halla poca diferencia

¹⁸ Puede señalarse un elemento de continuidad en tanto el 22 de junio de 1902 el gobierno conservador hizo una consagración oficial de la República al Sagrado Corazón de Jesucristo; y cincuenta años más tarde, el “Congreso Nacional del gobierno conservador de Roberto Urdaneta (Laureano Gómez) considerando “que desde ese día la nación colombiana ha recibido grandes beneficios y extraordinarias muestras de la providencial protección del Salvador del mundo”, decretó que “cada año se renovará la consagración oficial de la República en análoga forma y en el día que se celebra la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, la que será nacional a partir del año venidero, y se denominará de Acción de Gracias”, por ley de la República sancionada el 8 de enero de 1952” (Ogliastri, 1989: 23).

¹⁹ En relación con el tema, señala Ogliastri que este resultado paradójico plantea una “conciencia contradictoria” en la élite: entre el discurso y la acción. Sin embargo, en el caso liberal, está como antecedente histórico, el tema de la “Revolución en Marcha” de Alfonso López; la Unión Izquierdista Revolucionaria (UNIR) de Gaitán; la relación de sectores liberales con comunistas y el MRL línea dura, y que se postule hoy como miembro de la Internacional Socialista. Estos procesos ponen en escena términos como revolución, socialismo, clase, oligarquía, etc., con un sentido posiblemente más demagógico que coherente con el proyecto político ideológico del partido o la fracción electoral.

al momento de obtener información de las fuentes que construyen opinión política.

Los estudios mencionados poseen algunos aspectos metodológicos comunes. En primer lugar, tienen como informantes a miembros de la élite política de los partidos Liberal y Conservador; y, en segundo lugar, tratan de indagar sobre aspectos relacionados con la ideología de estas organizaciones políticas. En segundo lugar, difieren en que el primero es realizado directamente en Cali, mientras el segundo se adelanta para 11 ciudades –excluida Cali– y sobre todo en ciudades intermedias. Así mismo, la primera investigación se desarrolla en 1968 y la segunda en 1983, con quince años de diferencia entre ambas.

Con base en estas similitudes y diferencia se puede observar cómo, de un estudio a otro, se infiere por parte de los investigadores una cierta dilución de las diferencias fundamentales entre liberales y conservadores. Por ejemplo: la extinción de los aspectos ideológicos que se constituyen en un diferenciador básico para las organizaciones políticas. Acompañado de un fuerte pragmatismo en la disputa por la burocracia, que se constituye en el centro de interés y conflicto entre los miembros de la élite, con lo que se abre paso al proceso de personalización de la actividad política.

Abusando de recurrencia en las citas, se puede aludir a algunas de las conclusiones a que llega Gerardo Molina en relación con los partidos políticos, cuando señala que:

[...] los partidos políticos fueron una de las víctimas del Frente Nacional. Seguro cada uno de ellos de que tenía

derecho a la mitad de los cargos y de que podía disponer de la Presidencia de la República cuando el turno le llegara, los dos perdieron ímpetu, cariño por las ideas, voluntad de dominio y capacidad de oposición. Fragmentados, burocratizados, con planes que no van más allá de las 24 horas diarias, ellos son los ausentes de la vida nacional, sin contar con que por la hermandad durante un largo trecho ha continuado el desvanecimiento de la raya que los separaba (1979: 323).

Lo anterior, comenta el autor, llevó a continuos procesos de abstencionismo que indicaban cierta indiferencia de “la nueva Colombia por las viejas agrupaciones”.

En relación con la élite potencial se tratará, desde una perspectiva posicional, de establecer quiénes son sus miembros y de, con base en los datos obtenidos, afianzar la hipótesis de una circulación de miembros y no de élites en la ciudad durante el periodo estudiado, como se comentó en líneas anteriores.

Para la elaboración del cuadro No. 9, que se detalla en la siguiente página, se tuvieron en cuenta algunos de los criterios que guiaron la selección de la élite potencial de Cali de 1958 a 1998. En primer lugar, los 25 nombres se seleccionaron de la lista de personas que han ocupado al menos tres de los cargos considerados en este trabajo, donde al menos uno de los cargos hubiese sido concejal de Cali o alcalde de Cali o gobernador del Valle del Cauca. Y por último, se seleccionaron a quienes el año de finalización –según nuestra base de datos– se ubicaron entre 1990 y 1998, o sea con cierta vigencia o actualidad política y electoral.

Cuadro No. 9
 Miembros de élite política potencial de Cali de 1958-1998

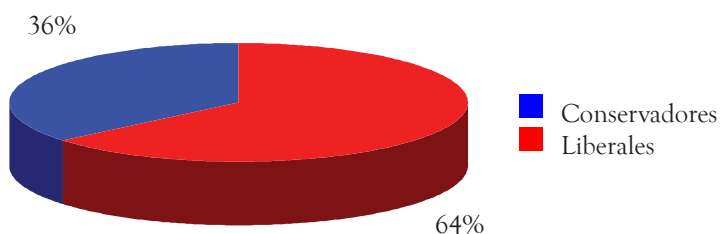
No	Nombre	Núm eg	Tiempo político		Partidos y Fracciones políticas			Nom. fracción I
			Inicio	Final	Estado actual(2002)	Partido	Fracción	
1	Claudia Blum de Barberi	5	84	98	Senadora 2002	Liberal	pastranista-uribista	Nueva fuerza democrática-mov. cambio radical
2	Armando Holguin Sarría	5	72	94	Condenado 8000	Liberal	sarrista	Democracia liberal
3	Mauricio Guzmán Cuevas	5	84	94	Condenado 8000	Liberal	guzmanista	Nuevo liderazgo
4	Yolima Espinosa Vera	5	86	94	Vinculada 8000	Liberal	guzmanista	Nuevo liderazgo
5	Armando Barona Mesa	5	68	90	Abogado litigante	Liberal	holmista	
6	Alonso Ochoa Ochoa	5	80	90	Fallecido	Liberal	holmista	
7	Lino Ramiro Varela Marmolejo	4	88	98	Quemado cámara2002	Conservador	humbertista	
8	Elver Arango Correa	4	90	98	Quemado cámara2002	Liberal	quiquista	Fuerza liberal socialdemócrata
9	Santiago Castro Gómez	4	90	98	Senador 2002	Conservador	lloredista	
10	José Arlen Carvajal Murrillo	4	90	98	No presenta 2002	Liberal	bustamantista	Movimiento alter-nativa liberal
11	Ricardo Hernando Cobo Lloreda	4	90	97	No presenta 2002	Conservador	holguinista	
12	Armando Mosquera Torres	4	88	94	Vinculado 8000	Liberal	quiquista	Fuerza liberal socialdemócrata

13	German Vergara Jiménez	4	84	92	Liberal	holmista
14	Jaime Arizabaleta Calderón	4	74	90	Liberal	balcarista
15	Claudio Borrero Quijano	4	76	90	Liberal	borrerismo
16	Manuel Francisco Becerra Barney	4	78	90	Liberal	quiquista
17	Manuel Humberto Alzate Castaño	3	80	99	Conservador	humbertista
18	Gustavo Álvarez Gardeazábal	3	78	98	Liberal	independiente
19	Esperanza Muñoz de Abadía	3	90	98	Liberal	abadismo
20	Jorge Ulbeimar Delgado Blandón	3	92	98	Conservador	lloredista
21	Rubén Darío García Carvajal	3	88	97	Conservador	lloredista
22	Carlos Hernando Pinilla Malo	3	88	97	Liberal	londoñista
23	Mauricio Mejía López	3	92	97	Conservador	humbertista
24	Humberto Bejarano Sandoval	3	78	90	Conservador	holgunista
25	Alberto Cobo Arizabaleta	3	82	90	Conservador	lloredista

Nota: Estos 25 nombres tienen al menos 3 cargos (por lo menos uno de alcalde o concejo o gobernación) y el año de finalización va del 90 al 98. El verde vivo de la columna de la izquierda corresponde a los nombres de quienes permanecen activos y con perspectiva de constituirse en núcleo de élite. No confirmado el dato sobre la adscripción al humbertismo de Manuel Humberto Alzate Castaño, por lo cual no se incluye en el análisis.

A partir de este cuadro se han construido algunos gráficos que permiten obtener información específica sobre los miembros de élite política potencial de la ciudad. Veamos.

Gráfico No. 13
Distribución porcentual de los miembros de la élite política potencial Según partido político de Cali a 1998

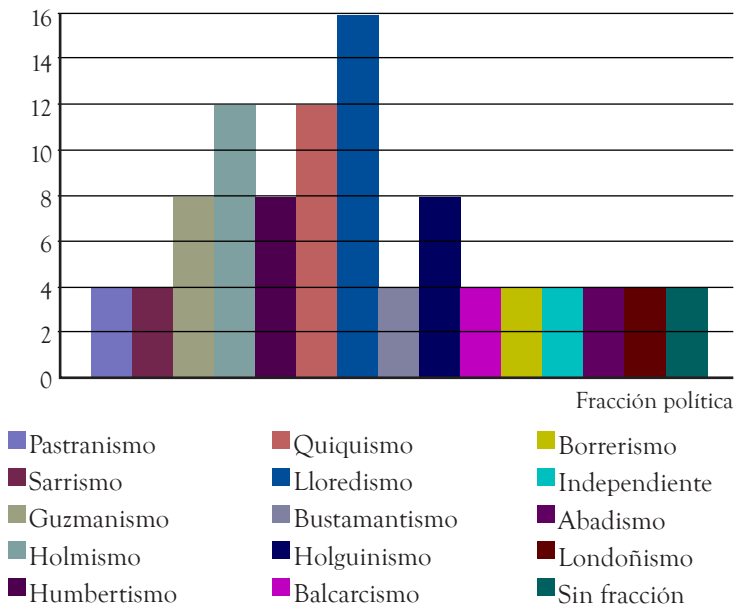


El gráfico No. 13 indica en primer lugar que la composición partidista de la élite política potencial de Cali es liberal y conservadora. En segundo lugar, que hay una mayoría liberal con un 64%, frente a un 36% de miembros de élite potencial conservadora. Como se señala más adelante, según los periodos considerados en el estudio –1968-82, 1984-92, 1994-98–, el periodo 1968-1982 se caracteriza por tener una cierta competencia política entre liberales, conservadores, anapistas y comunistas.

Esta competencia política se da en el contexto de pleno desarrollo del Frente Nacional, y la finalización a nivel nacional de la confrontación armada entre los partidos tradicionales. Aunque surgen nuevos actores armados con nuevas posturas ideológicas de corte marxista. El segun-

do periodo que va de 1984 a 1992 se caracteriza por una hegemonía liberal, desde la composición partidista de la élite política. Y, el tercer periodo –1994-1998– se distingue por una conservatización de partido de la élite política. Por supuesto, esta “conservatización” en la instancias de élite, se relaciona con el denominado proceso 8000, ya que éste impacta de manera negativa, a los miembros de élite potencial liberal, sin lo cual, se podría afirmar que el cuarto periodo habría sido nuevamente liberal.

Gráfico No. 14
Distribución porcentual de los miembros de la élite política potencial según adscripción a fracción política en Cali a 1998



De acuerdo con el gráfico No. 14, se revela cierta prolongación en el tiempo de ciertas fracciones políticas a las que están adscritos los miembros de la élite potencial, y que han constituido una larga tradición electoral en el escenario político local. El holmismo, de ascendencia liberal, con un 12%, que reúne a: Armando Barona M., Alonso Ochoa O. y Germán Vergara. El humbertismo, de corte conservador, con un 8% y que agrupa a: Mauricio Mejía L. y Manuel H. Alzate C. El lloredismo, fracción representante del Partido Conservador con el 16% del que hacen parte: Alberto Cobo A., Rubén D. García, Jorge Ubeimar D. y Santiago Castro G. El holguinismo, de corte conservador con el 8%, del que hacen parte: Ricardo H. Cobo Ll. y Humberto Bejarano S. El balcarcismo de tendencia liberal con el 4%, que ha ido perdiendo presencia política, con: Jaime Arizabaleta C. Y el bustamantismo de tendencia liberal con un 4%, y que fue encabezado por: José Arlen Carvajal.

De alguna manera se puede afirmar que las anteriores fracciones políticas son las de tradición local, pero se evidencia el surgimiento de nuevas fracciones entre los miembros de élite política potencial. Por ejemplo, la presencia efímera de Claudia Blum, como fracción pastranista en la región; el Sarrismo de Armando Holguín Sarria; el Guzmanismo de Mauricio Guzmán Cuevas y Yolima Espinoza, que finalmente va a desaparecer por las implicaciones de corrupción del ex-alcalde de Cali Mauricio Guzmán Cuevas. El llamado quiquismo de Manuel Francisco Berra Barney, Armando Mosquera Torres y Elver Arango

Correa, casi todos con problemas jurídicos en su momento, lo que llevó casi a la desaparición de este movimiento. El borrarismo de Claudio Borrero, un movimiento autodenominado independiente que –si bien siempre ha estado muy vinculado, como veremos posteriormente, a sectores políticos tradicionalmente nuevos– es encabezado por Gustavo Álvarez Gardeázabal. El denominado abadismo, liderado por Esperanza Muñoz de Abadía, pues su esposo Carlos Herney Abadía²⁰ se retira por problemas jurídicos. Y el londoñismo, de Luis Fernando Londoño Capurro.

A continuación, el gráfico No. 16 ofrece alguna información sobre los miembros de élite política potencial implicados –bien como vinculados o condenados– en el llamado proceso 8000. Como indica Jorge Hernández:

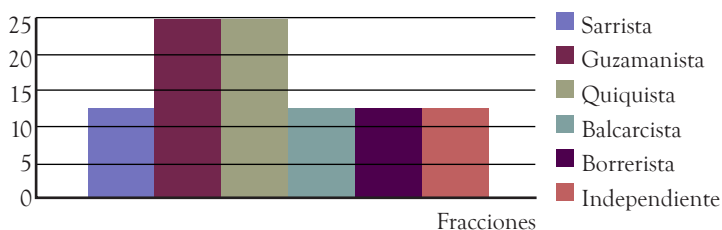
[...] desde marzo de 1995, cuando la Fiscalía General de la Nación abrió el expediente número 8000 para radicar

²⁰Según diario *El País* de Cali: “[...] La Fiscalía General, con el apoyo de la Dijín, ocupó con fines de extinción de dominio 17 bienes pertenecientes al ex-congresista Carlos Herney Abadía, padre del actual gobernador del Valle del Cauca, Juan Carlos Abadía Campo”. El señor “[...] Carlos Herney Abadía fue vinculado a la investigación por el ingreso de dineros ilícitos a la campaña presidencial de Ernesto Samper. En ese proceso fue condenado a 50 meses de prisión, por el delito de enriquecimiento ilícito. Fue senador liberal y su nombre tuvo mayor recordación cuando se fugó de las casas fiscales de Bogotá (Las Villas), donde purgaba la condena por los dineros que recibió del Cartel de Cali. Además, fue fundador del Movimiento Popular Unido (MPU), partido que en el 2002 avaló las candidaturas de Miguel de la Espriella y Eleonora Pineda, hoy detenidos por sus presuntos vínculos con las autodefensas”. *El País*, miércoles 22 de julio de 2009-<http://www.elpais.com.co/paionline/notas/Septiembre192008/jud9.html>

los resultados de las indagaciones preliminares que llevaba a cabo sobre posibles nexos entre miembros del Cartel de Cali y congresistas en ejercicio, hubo indicios acerca de la mayor cuota de responsabilidad que le cabría en ese proceso a la clase política vallecaucana, en relación con la de otras regiones del país (2003:247).

A medida que las investigaciones avanzaban se fue evidenciando la magnitud del problema que, a la larga, habría de afectar una generación que parecía prometedora como reemplazo de la élite política de la región.

Gráfico No. 15
Distribución porcentual de miembros de élite política potencial según fracciones vinculados/condenados al proceso 8000 en Cali a 1998



Pero si el proceso 8000 implicó directamente sólo a tres miembros de la élite política de Cali, dos conservadores –Álvaro Mejía López y Hugo Castro Borja– y uno liberal –Germán Romero Terreros–, la élite potencial vigente fue involucrada en más de un 50% de sus miembros, todos pertenecientes al Partido Liberal. Las fracciones con más miembros de élite potencial implicados en el proceso

8000 fueron: el guzmanismo, con la condena de Mauricio Guzmán –su fundador y Alcalde de Cali– y la posterior vinculación y exoneración de cargos para Yolima Espinosa quien figuraba como la segunda al mando de este movimiento político. En segundo lugar el quiquismo, que prácticamente queda desvertebrado con la condena de Manuel Francisco Becerra Barney, y la vinculación de Armando Mosquera Torres.

Así las cosas, las dos fracciones más fuertes y exitosas electoralmente hablando, prácticamente quedan desarticuladas como organizaciones políticas de la región. Este hecho fue sintetizado por la revista *Cambio* con la lapidaria frase de que estábamos frente a una “generación perdida” (junio 28 de 1999).

De otro lado, si el Balcarcismo venía perdiendo posiciones políticas, sobre todo con el retiro de su jefe máximo Gustavo Bálcazar Monzón, con la vinculación de Jaime Arizabaleta Calderón al proceso 8000 este sufre un duro revés y, se podría aseverar que allí, perdió todas las posibilidades de reconstituirse como fracción política regional.

En el mismo sentido que las anteriores fracciones, fueron vinculados a este proceso judicial: Armando Holguín Sarria por el sarrismo; Claudio Borrero Quijano, del borrarismo; y, el ex-gobernador Gustavo Álvarez Gardeazábal, quien lideraba un grupo importante en la región. Así, para estas personas y grupos políticos quedaban cerradas las posibilidades de constituirse en la renovada élite local y regional, por cuenta de las vinculaciones al 8000.

En este mismo orden de ideas Jorge Hernández señala que el impacto del 8000 se sintió al menos de cuatro formas:

[...] uno, se produjeron realinderamientos entre los miembros de las fracciones políticas directamente afectadas; dos, la corrupción, en sus diferentes formas, se convirtió en un elemento clave de la confrontación entre los candidatos; tres, aumentó el desprestigio generalizado de los políticos y la política entre la ciudadanía; y cuatro, creció la expectativa por comprobar si el sistema político era capaz de renovarse a sí mismo en la jornadas del ciclo electoral (2003: 253).

En definitiva, se puede afirmar que una serie de hechos afectaron de manera contundente el liderazgo y la posibilidad de que surgiera una élite política renovada en la ciudad, lo que afectó en mayor proporción al Partido Liberal. En primer lugar las condenas y vinculaciones a este proceso judicial de buena parte de la élite potencial de la ciudad. En segundo lugar, la creciente pérdida de apoyo electoral para ciertos miembros de la élite potencial, como en los casos de: Lino R. Varela Marmolejo, “quemado” en las elecciones de Cámara para el 2.002; el liberal Elver Arango Correa, “quemado” en las elecciones de Cámara de 2002; el liberal José Arlen Carvajal M., que no se presenta para las elecciones del 2002; y, Ricardo H. Cobo Lloreda que tampoco se presenta para las elecciones del 2002. En tercer lugar el fallecimiento de algunos miembros de la élite, como el caso de: Alonso Ochoa Ochoa. Y, finalmente, otros que no “cuajaron” para constituir un nuevo liderazgo en la política local.

Sin embargo, se puede destacar a algunos miembros de élite política potencial quienes se perfilan como líderes de fracción política en la ciudad –con cierta vigencia electoral: Claudia Blum de Barberi, ubicada en la órbita política del presidente Álvaro Uribe Vélez; Santiago Castro Gómez actualmente Senador de la República; José Arlen Carvajal Murillo, un poco marginado de la actividad política electoral, pero con nexos y relaciones públicas; Ricardo Hernando Cobo Lloreda, marginado de la política activa, pero aún vigente; Esperanza Muñoz de Abadía; Jorge Ubeimar Delgado Blandón, que se desempeña como Senador de la República en las toldas del uribismo; Carlos Hernando Pinilla Malo; y, Mauricio Mejía López, con lios judiciales²¹.

En conclusión, y después de haber realizado una presentación sobre las características de los partidos y fracciones, así como de

²¹ Según el diario *El País* de Cali: “[...] Mauricio Mejía López, ex-concejal de Cali, decidió hoy someterse a la justicia, y se presentó hace pocos minutos ante la Fiscalía Tercera Delegada ante la Corte Suprema de Justicia, la cual había confirmado previamente su llamamiento a juicio. Mejía López deberá responder por los delitos de concierto para delinquir y peculado por apropiación, dentro del proceso que se les sigue a nueve personas por la millonaria defraudación al Programa de Ampliación Educativa del 2005. El ente acusador determinó revocar la libertad provisional que se concedió el 4 de enero pasado a Mejía López. El domingo pasado, el Fiscal general de la Nación, Mario Iguarán, indicó a *El País* que la Fiscalía confirmó la sindicación de los nombrados delitos, por lo cual perdió el beneficio de la libertad condicional. “La Fiscalía General ha llegado a la instancia de la acusación, con providencia reciente, confirmando la acusación por concierto para delinquir agravado y peculado por apropiación contra las personas que el Fiscal señaló como delinquentes, porque estaban tomando los recursos públicos y, peor, de la educación de los niños de estrato 1”, dijo Iguarán el pasado domingo”. Tomado de: <http://www.elpais.com.co/paisonline/notas/Febrero132007/mauriciojeia.html> www.elpais.com.co, julio 9 de 2009.

la élite potencial, se puede reafirmar la idea de que en la localidad, más que una circulación de élites, lo que se ha dado es una circulación de sus miembros en el interior de la misma. Aunque se puede aseverar que, durante la década de los sesenta y primera parte de los setenta, hubo un intento de circulación de élites cuando algunos miembros del Partido Comunista, del sector radical del MRL y la Anapo radical ingresan en los espacios institucionales, logrando permear el campo de élite política en la ciudad –ver gráfico No. 17.

Pero hacia adelante esta situación no se ha repetido. Lo que se halla, en general, es un sistema cerrado de élite política en Cali para proyectos políticos diferentes de los que representan los partidos Liberal y Conservador. Incluso, las tendencias disidentes de los partidos tradicionales sólo tienen acceso en la medida en que retornen al redil de la institucionalidad formal.

En este sentido, lo que se halla es una circulación interna de élite en relación con los individuos que la constituyen. Es un sistema de carácter homogámico en tanto que solo acceden al grupo de élite los miembros que comparten el mismo tótem identitario liberal-conservador. Teniendo presente que la ausencia de circulación de élites local o regional, está muy relacionada con los sucesos nacionales, así como con la correlación de fuerzas políticas en los espacios de poder político nacional.

Si bien, con la moderna forma de dominación política se fractura la predeterminación del ejercicio del poder político, por parte de las oligarquías o miembros del poder

económico que se auto-representaban desde las instancias políticas, la referida pre-determinación se desplaza ahora desde los actores de la élite de poder a los representantes de cierto proyecto de clase de la sociedad.

Por supuesto que este proyecto puede coincidir con los intereses de la élite del poder, en tanto contribuye al funcionamiento de la lógica de dominación favorable a ella misma. Con lo que se podría afirmar, siguiendo a Offe, que hay desde la élite política una suerte de complicidad estructural. Por eso, muchas veces, se hace difícil adelantar el análisis de élite por fuera del análisis de clase ya que, de alguna manera, el núcleo de élite política representa a una clase que requiere y posibilita la reproducción del régimen político como forma concreta de organización de lo político –a través de la confirmación y apoyo de las normas y reglas de juego institucionales que legitiman el cuadro de dominación y del orden social en la ciudad.

La constatación empírica de la existencia de una élite política contraría el mito de la igualdad en el modelo democrático. Pues, más que realidades antitéticas, democracia y élite evidencian una compatibilidad funcional que, aunque muchas veces discutidas por algunos, son, de alguna forma, las dos caras de la misma moneda.